

ni con la abundancia de chistes epigramáticos, ni con la pureza del lenguaje, ni con la cultura del estilo, ni con la fluidez sonora de los versos; si no hay oportuna expresion de afectos y caractéres, todo es perdido. El arte de escogerlos y de combinarlos, y el de preparar las situaciones para que naturalmente se desenvuelvan, ofrece no pequeñas dificultades á un poeta cómico.

Resultan puestos en ridículo los vicios y errores comunes en la sociedad, mediante la disposicion de la fábula y la expresion de los caractéres. En cuanto á estos, conviene que algunos sean ridículos; pero todos no, porque sin esta contraposicion no apareceria la deformidad en toda su luz, ni existiria la necesaria degradacion en las figuras que tocadas con diferente fuerza, deben quedar subalternas á la que se presenta como principal. Los defectos meramente físicos, involuntarios y de imposible enmienda, no deben ser objeto primario de la burla cómica; si bien muchas veces se introducen como medios auxiliares para completar la pintura del vicio que se trata de corregir. Ninguna ridiculez corporal debe exponerse en el teatro á la irrision pública, si otra moral no la acompaña. Los vicios y errores que pinta la comedia deben ser comunes; porque no siéndolo ninguna utilidad produciria su imitacion. Una extravagancia, que rara vez se verifique en algun individuo, no puede servir para enseñanza de la multitud que podria exclamar indignada contra el poeta. «Erraste el objeto de correccion que te proponias: nadie de nosotros adolece del vicio que

»pintas, ni conocemos á ninguno que le tenga.»

Debe, pues, ceñirse la buena comedia á presentar aquellos frecuentes extravíos que nacen de la índole y particular disposicion de los hombres, de la absoluta ignorancia, de los errores adquiridos en la educacion ó en el trato, del abuso de la autoridad doméstica, y de las falsas máximas que la dirigen, de las preocupaciones vulgares, del espíritu de corporacion, de clase ó paisanage, de la costumbre, de la pereza, del orgullo, del ejemplo, del interes personal, de un conjunto de circunstancias, de afectos y de opiniones, que producen efectivamente vicios y desórdenes capaces de turbar la armonía, la decencia, el placer social, y causar perjudiciales consecuencias al interes privado y al público.

Recomendadas por consiguiente la verdad y virtud en la fábula cómica, mediante la censura de los vicios del entendimiento y del corazon, desempeñará el poeta el objeto de utilidad general que debió proponerse. Enseña la verdad, cuando apoyada su doctrina en los conocimientos de la física, en el exacto raciocinio de la filosofía que preside á las ciencias; en los sucesos que eterniza la historia, en la crítica y buen gusto de la literatura y de las artes, rectifica los errores adquiridos en la enseñanza de malos estudios, ó en el ejemplo de personas preocupadas ó estúpidas; y el pueblo, á quien habitualmente rodea espesa nube de ignorancia, halla en el teatro la única escuela abierta para él, donde se le desengaña sin castigarle, y se le ilustra cuando se le divierte.

En la comedia se recomienda la virtud haciéndola amable, como efectivamente lo es: pintando en otros hombres pasiones generosas ó tiernas, que haciéndolos superiores á todo otro interes menos laudable, los determinan á proceder, en las varias combinaciones de la vida, segun los principios de la justicia, de la prudencia, de la humanidad y del honor lo piden. Cuantos vicios risibles infestan la sociedad, otros tantos descubre la comedia para inducirnos á conocerlos y evitarlos: al mismo tiempo que nos acuerda las obligaciones que debemos desempeñar en el trato del mundo, para evitar los peligros que á cada paso nos presenta, para merecer por una conducta irreprehensible la estimacion y el honor de los buenos, para hallar en el testimonio de nuestra conciencia el mas poderoso consuelo, la mas segura proteccion, contra los accidentes de la fortuna ó la injusticia de los hombres.

Tales fueron los principios generales que Moratin creyó convenir al teatro cómico; pero debia pasar mas adelante el que tomaba sobre sí el empeño de reformar el nuestro. Su propia observacion le dió á conocer, que si el arte es suficiente para evitar el error, no basta él solo para producir los aciertos: estos nacen de otro origen: no los aprende el poeta, los halla en sí: no los adquiere á fuerza de instruccion, la naturaleza se los da. Expliquen, los que hayan llegado á saberlo, cuál sea la causa de que en unos individuos sí y en otros no, se hallen facultades tan diferentes que hacen imposible á estos lo que aquellos encuen-

tran fácil y genial: baste la persuasión de que efectivamente reside en determinados sujetos una peculiar aptitud mental, que les hace percibir lo que para otros muchos, dotados á lo que parece de la misma disposición orgánica, permanece ignorado y oculto. Este sentido, este particular instinto (si algún nombre ha de dársele) es el que ha producido hasta ahora los eminentes profesores en las artes de imitación. A él se deben la Venus de Médicis y el Apolo de Belveder; Velazquez, guiado por él, supo pintar el aire; por él Moliere halló el verdadero carácter de la comedia; por él Rossini, en sus inesperadas combinaciones armónicas, añade á la música nuevos encantos. Si esta facultad creadora existió en Moratin para dar á sus composiciones dramáticas aquella facilidad difícil, aquella fuerza de expresión, aquel espíritu de vida, aquella constante apariencia de verdad (sin la cual nada es tolerable en la escena) la posteridad justa sabrá decidirlo.

En el éxito que tuvieron sus obras cómicas, representadas y leídas, vió logrado el fin que se propuso al componerlas. Dió en ellas el ejemplo práctico de que la observancia de las reglas asegura el acierto, si el talento las acompaña, y que el arte dramática, como todas las demas, resulta de principios certísimos é inalterables; sin cuyo conocimiento los mejores ingenios se precipitan y se malogran. Quiso imitar el atrevimiento de Corneille y de Moliere, que haciéndose superiores á las ideas comunes de su siglo crearon la tragedia y la comedia en Francia. No pactó con los

errores vulgares: no aspiró á una celebridad fácil de adquirir: quiso dar á su nacion modelos dignos de ser imitados por los que sigan despues tan árduo camino; y si no bastó su talento á igualar deseos tan generosos, merece á lo menos la gloria de haberlo intentado.

Quiso tambien desmentir de una manera victoriosa, las equivocaciones en que han incurrido no pocos extrangeros, que han escrito acerca de nuestro teatro, creyendo hallar en el carácter nacional las causas de su corrupcion, acumulando errores sobre este supuesto, copiándose unos á otros, y obstinándose en decidir magistralmente sobre el mérito científico de una nacion, sin conocer la historia de su literatura, sus costumbres, ni su lengua; sin querer preguntar jamas lo que ignoran, á los únicos que les pudieron instruir.

Cuando hablan del teatro español, exageran su irregularidad, el espíritu caballeresco que le domina, los caractéres fantásticos, el enredo complicado y los incidentes imposibles de que se componen sus fábulas: escritas, á lo que ellos dicen, con estilo oriental, ditirámico, erizado de metáforas, equívocos y sutilezas, redundante, hinchado, tenebroso, *ampullas et sexquipedalia verba*. Tal es la pintura que hacen de él; y confundiendo las épocas en razon de su mucha ignorancia, han atribuido y atribuyen á los españoles que hoy viven el mismo depravado gusto que reinaba dos siglos há. Nos echan en cara nuestra decidida inclinacion á los autos sacramentales, y el placer con que vemos imitados en accion dra-

mática los misterios de la religion; olvidándose de que hace ya setenta años que no se representan tales piezas en ninguno de los teatros de España. Nos citan una comedia de *S. Amaro*, cuya accion dura doscientos años, y un auto que acaba con el *Ite missa est*; y no añaden que no hay un solo español ni extranjero que haya visto jamas en nuestra scena la representacion de tal comedia ni de tal auto.

¿Qué dirian, si juzgásemos el teatro frances por sus antiguas *moralidades* y sus *misterios*? ¿ó, si para apreciar el talento cómico de Moliere, les citáramos el saco de Scapin, la trasformacion de Mr. Jourdan en Mamaouchi, los cuernos de Sganarelle, el aguavá de Truffaldin, la materia copiosa y laudable de Lucinda, las deposiciones de Argante y las geringas de Porceaugnac? ¿Qué dirian, si callando los aciertos de Goldoni, de Albergati, de Metastasio, de Monti, del terrible Alfieri, nos acordásemos únicamente de los voluntarios desatinos con que infestó el Conde Gozzi los teatros de su nacion? ¿Si no halláramos otros ejemplares que citar que el de *Arlequin tragado por la ballena*, *Arlequin que nace de un huevo*, *el Príncipe Taer convertido en piedra*, ó *la Dama serpiente*? Piezas no ignoradas como la de *San Amaro*, no sepultadas en el polvo de las bibliotecas como nuestros autos, sino repetidas frecuentemente en las principales ciudades de Italia, en donde los que hoy viven han podido verlas no pocas veces.

Pero no solo dan por supuesto que la scena

española permanece en un extravagante desarreglo, sino que se adelantan á negarnos hasta la posibilidad de la enmienda. «Como la comedia »tiene por objeto las acciones de personas infe- »riores y humildes, no siendo esto conforme con »el carácter altivo de los españoles, puede ase- »gurarse con verdad que la comedia nunca tuvo »cabida en España. Ningun español ha podido su- »jetar su talento á la unidad de lugar. No quie- »ren los españoles salir del teatro conmovidos de »ningun afecto de desprecio, de odio ú de temor: »les parecería vergonzoso perder en una repre- »sentacion su natural indiferencia. Como la ga- »lantería de los españoles ha sido heredada de »los moros, les ha quedado á aquellos un cierto »sabor de Africa, de que no han participado las »demas naciones.” Esto dice el abate Quadrio en su *Historia poética*. «La mezcla de bufonesco y »sério, de trágico y cómico, de caballeresco y po- »pular, agrada extremadamente á los españoles.” Esta observacion es del P. Caymo, autor de la obra intitulada *el Vago italiano*. «La verdadera »comedia no ha sido conocida nunca de los espa- »ñoles, que no saben reir sin gravedad, ni tole- »ran en el teatro personas vulgares, sino acom- »pañadas con los héroes.” Este rasgo de crítica es del abate Bettinelli. «En la comedia aprecian »siempre los españoles los enredos de Calderon, »Rojas, Moreto y otros autores del mismo géne- »ro; y durará este aprecio mientras sus fábulas »tengan una relacion general con las costumbres. »Si en España no se aplican á pintar los caracté-

»res y ridiculeces de la sociedad, que tanto nos
 »agrada en Moliere, consiste en que de algunos
 »siglos á esta parte, la sociedad no ha dejado de
 »ser en España lo que antes era." Esto escribia
 Mr. La Harpe en el año de 1797.

¿Para qué citar mas? El público español, aplaudiendo las comedias de Moratin, responde á tan atropelladas censuras. En España se llama comedia nacional la que pinta costumbres españolas, y el gusto dominante en la Península (como en todo lo restante de Europa) es el de ver copiados en el teatro los originales que se encuentran á cada paso en el trato comun. El desarreglo no es nacional, no lo ha sido nunca en ninguna parte; á no suponer que exista una nacion de estúpidos, en quienes no produce deleite la imitacion de la verdad. El desarreglo es meramente accidental y transeunte en todas partes; con mas ó menos duracion. Decir que en España se aprecian las comedias antiguas, porque las costumbres no se han mudado, es hablar con tanto desacuerdo como si se tratara de un pais remoto y cuasi desconocido. Precisamente por haberse mudado las costumbres, por no parecerse ya los españoles que hoy viven á los que existieron dos siglos há, las comedias escritas en aquel tiempo han decaido de la estimacion que tuvieron, y desaparecerán del todo á proporcion del número de piezas modernas que vaya adquiriendo el teatro. El público español, que tiene por muy nacionales las comedias de Moratin, ha visto en ellas la pintura fiel de nuestros usos y costumbres, de nuestros actuales vicios y

errores. Ha visto que un español ha sabido sujetar su carácter altivo á tratar acciones domésticas, reducirlas á las temidas reglas de unidad, y aun algo mas que esto. Ha visto que no hay en sus fábulas personas heróicas, ni mezcla de bufonesco y serio, de trágico y cómico, de caballeresco y popular. Ha visto que en su representacion se apasionan los espectadores, lloran ó rien, segun el autor quiso que lo hiciesen, y que no les es posible conservar aquella inmovilidad de estatuas con que el bueno del abate Quadrio nos caracteriza. Ha visto por último, en las citadas piezas, la observancia mas rigurosa del arte, unida á muchos de los primores que se admiran en nuestro antiguo teatro; y no se dice que nadie haya percibido en ellas hasta ahora ningun sabor, ni resquemó africano, oriental ni frances.

En las poesías sueltas que acompañan á esta coleccion dramática se reconocen las máximas que seguia el autor, segun la diferencia de los géneros, de los argumentos, de la versificacion y del estilo en que las escribia: los originales que procuraba imitar, y su cuidado nunca desmentido, de sujetar los ímpetus de la fantasía á las leyes del raciocinio y del buen gusto. Supo sustraerse á la corrupcion que nació y se propagó en su tiempo: á la nueva especie de culteranismo, en que cayeron muchos de los que cultivaron la poesía, con mas ó menos inspiracion; estableciéndose una escuela de error, que ha sido funestísima al progreso de las letras humanas.

Hubo una época en que algunos jóvenes, mal

instruidos en sus primeros estudios, sin conocimiento de la antigua literatura, ignorantes de su propio idioma, negándose al estudio de nuestros versificadores y prosistas (que despreciaron sin leerlos) creyeron hallar en las obras extranjeras toda la instruccion que necesitaban, para satisfacer su impaciente deseo de ser autores. Hicieronse poetas, y alteraron la sintáxis y propiedad de su lengua, creyéndola pobre, porque ni la conocian ni la quisieron aprender: sustituyeron á la frase y giro poético que la es peculiar, locuciones peregrinas é inadmisibles: quitaron á las palabras su acepcion legítima, y las dieron la que tienen en otros idiomas: inventaron á su placer, sin necesidad ni acierto, voces extravagantes que nada significan; formando un language oscuro y bárbaro, compuesto de arcaismos, de galicismos, y de neologismo ridículo. Esta novedad halló imitadores, y el daño se propagó con funesta celeridad. Por ellos dijo Capmany: «Estos bastardos» españoles confunden la esterilidad de su cabeza »con la de su lengua, sentenciando que no hay »tal ó tal voz, porque no la hallan. ¿Y cómo la »han de hallar, si no la buscan, ni la saben buscar? ¿Y dónde la han de buscar, si no leen nuestros libros? ¿Y cómo los han de leer si los desprecian? ¿Y no teniendo hecho caudal de su inagotable tesoro, cómo han de tener á mano las »voces de que necesitan?

A la ignorancia de la lengua se añadió la del arte de componer. Falta de plan poético, pobreza de ideas, redundancia de palabras, apóstrofes.

sin número, destemplado uso de metáforas inconexas ó absurdas, desatinada eleccion de adjetivos, confusion de estilos: y constante error de creer sencillo lo que es trivial, gracioso lo que es pueril, sublime lo gigantesco, enérgico lo tenebroso y enigmático. A esto añadieron una afectacion intolerable de ternura, de filantropía y de filosofismo, que deja en claro el artificio pedantesco; y prueba que tales autores carecieron igualmente de sensibilidad que de doctrina.

Si en las obras sueltas de Moratin no se advierten extravíos de igual naturaleza; no por eso pudo lisonjearse de haber llegado á la perfeccion, que siempre huye del anhelo con que los hombres la solicitan: nada hay perfecto. Nunca aspiró á la gloria de poeta lírico; pero compuso algunas obras en este género, para desahogo de su imaginacion y sus afectos, ó para corresponder agradecido á los que estimaban en algo las producciones de su pluma. Siguió en este ramo de la poesía los mejores ejemplos de la antigua y moderna literatura: cultivó su lengua con aplicacion infatigable: evitó los errores que veia difundirse y aumentarse diariamente, aplaudidos por la ignorancia y la falsa crítica, y sostenidos por la autoridad que contribuyó eficazmente á propagarlos; pero ni desconoció la distancia á que se hallaba del acierto, ni fué tan grande su amor propio que le hiciese olvidar cuán difícil es adquirir en el Parnaso dos coronas.”

Así habla la modestia del autor; pero yo debo añadir que sus poesías sueltas son, cada una

en su clase, tan apreciables como las comedias, y todas modelos acabados en materia de estilo y de language. Por esta razon pues, y para que al mismo tiempo sirvan de ejemplos en los géneros á que respectivamente pertenecen, copiaré algunas de las que se han impreso por la primera vez en la citada edicion de Paris, y serán odas sagradas compuestas para cantarse, verdaderos himnos ó cánticos; una oda de la misma especie no hecha para cantarse, algunas originales pertenecientes á diversos géneros, otras traducidas de Horacio, epístolas filosóficas, sátiras, sonetos, una inscripcion sepulcral, epigramas, un idilio, y una elegía.

CANTICOS.

I.º

Los padres del Limbo.

¡Oh! cuánto padece de afanes cercada,
 merced al engaño de fiero enemigo,
 en largo castigo la prole de Adan.

¡Oh! vuelva á nosotros la luz deseada,
 y dé sus promesas el cielo cumplidas,
 que ya repetidas en sombras estan.

VOZ I.ª

¿Cuándo, Señor, la esclavitud y el llanto
 cesará de Israel? Llegando el dia
 en que aparezca el vencedor, el Santo,
 el que rompa la bárbara cadena
 que en servidumbre impía
 lleva tu pueblo. El hombre inobediente
 perdió de Edén la habitacion serena:
 espada refulgente
 vibró en sus puertas serafin airado,
 y á la inocencia sucedió el pecado.
 Mas no de tus piedades
 pudo la culpa humana
 el raudal extinguir, que es infinito,
 y tú, Señor, el númen poderoso
 que goza en perdonar. Tu soberana

diestra sepulta montes y ciudades,
 en abismo profundo
 de universal diluvio proceloso,
 que de los hombres castigó el delito;
 pero diste á la tierra Adan segundo,
 grato admitiste su obediente zelo
 y sus ofrendas puras,
 y el íris de la paz brilló en el cielo.

Si en el Egipto ardiente
 padece servidumbre
 la estirpe de Jacob, tú la aseguras
 en la fuga que intenta portentosa,
 tú disipas la fiera muchedumbre
 que la persigue en vano.

Abre su centro el mar, y en espumosa
 tumba sepulta al pertinaz tirano,
 sus carros y caballos precipita:
 das á tu pueblo, sin lidiar, victoria,
 y al estruendo del tímpano sonante
 himnos te canta de alabanza y gloria.

Voz 2.^a

Mucho, Señor, hiciste;
 y prometiste mas. Debe la tierra
 ver un caudillo, en venturoso dia,
 que los furores de discordia y guerra
 calme, y en alegría
 de amor y dulce paz domine eterno.

Las puertas del Averno
 cederán á su voz omnipotente:
 quebrantará las bóvedas oscuras,

huyendo el monstruo que se esconde en ellas,
 abrasada la frente
 con rayo vengador. El poderoso,
 el grande, el hijo de David, las puras
 auras rompiendo, llevará sus huellas
 adonde el astro de la luz preside,
 y mas allá del sol: acompañado
 de la turba de justos numerosa,
 que los caminos de virtud siguieron,
 y del primer pecado
 sufren la pena en cárcel pavorosa.

Coro.

Huyan los años en rápido vuelo,
 goce la tierra durable consuelo,
 mire á los hombres piadoso el Señor.

Voz 3.^a

Ven, prometido
 gefe temido.
 Ven, y triunfante
 lleva delante
 paz y victoria:
 llene tu gloria
 de dicha el mundo.
 Llegas, segundo
 Legislador.

Coro.

Huyan los años con rápido vuelo,
 goce la tierra durable consuelo,
 mire á los hombres piadoso el Señor.

★

*La Anunciacion.**Voz 1.ª*

¿Qué nuncio divino
 desciende veloz,
 moviendo las plumas
 de vario color?

Voz 2.ª

El bello semblante
 en risa bañó:
 que inspira alegría,
 disipa temor.

Voz 1.ª

El rubio cabello
 al hombro esparció:
 diadema le ciñe
 de extremo valor.

Voz 2.ª

Ropages sutiles
 adorno le son,
 y en ellos duplica
 sus luces el sol.

Voz 1.^a

¡Feliz habitante
de la alta region!

Voz 2.^a

¡Alado Ministro
del sumo Hacedor!

Voz 1.^a

¡En hora bendita
la tierra te vió!

Voz 2.^a

Su dicha pendiente
está de tu voz.

Voz 1.^a y 2.^a

Que tú solo anuncias
favores de Dios.

Voz 3.^a

Lleva á la Santa Nazaret su vuelo
el Angel del Señor, y resplandece
la estancia de MARIA:
de fragantes aromas enriquece

el aire en torno, y suena melodía
 igual á la del cielo.

La honesta Vírgen, ruborosa y muda,
 se postra absorta al paraninfo hermoso:
 vé tanto bien, y merecerle duda.

El, con acento grave y amoroso,
 no temas, no, la dice,
 de las hijas de Adán la mas felice.
 Llena de gracia estás: está contigo
 el Dios que adoras inefable, eterno,
 y el fruto santo que de tí se espera
 se ha de llamar JESUS. Dijo, y la esfera,
 que en luces arde y arreboles de oro,
 vuelve á romper con ímpetu sonoro,
 y se estremece el enemigo infierno.

Voz 4.^a

¡Oh! ¡instante dichoso
 de amor y consuelo,
 que la tierra al cielo
 para siempre unió!

Y al Dios poderoso,
 que truena indignado,
 piadoso, humanado,
 sumiso le vió.

Coro.

Vírgen, Madre, casta esposa:
 sola tú la venturosa,

la escogida sola fuiste,
que en tu seno recibiste
el tesoro celestial.

Sola tú con tierna planta,
oprimiste la garganta
de la sierpe aborrecida,
que en la humana, fragil vida
esparció dolor mortal.

ODAS.

I.^a

Con motivo de la fiesta secular celebrada en Lendinara (estado veneciano) á honor de la Virgen nuestra Señora, el año de 1795.

Ya los felices campos que corona
profundo el Pó, y el Atesis fecunda,
oigo sonar con voces de alegría
que repiten los ecos.

Llena de pueblo, Lendinara humilde;
hoy los altares religiosa adorna
de la tierna doncella, á cuya planta
yace el dragon temido.

Mármoles y oro que su templo visten
fúlgidos brillan, y á los corvos techos,
que el pincel abultó de formas bellas,
sube el incienso en humo.

Al venerado simulacro en torno
votos ofrecen, dulce melodía
hiere los aires, y en acordes himnos
alto númen adoran.

Madre piadosa que el lamento humano
calma, y el brazo vengador suspende,
cuando al castigo se levanta y tiembla
de su amago el Olimpo.

Ella su pueblo cariñosa guarda:
ella disipa los acerbos males

que al mundo cercan, y á su imperio prontos
los elementos ceden.

Basta su voz á conturbar los senos
donde, cercado de tiniebla eterna,
reina el tirano aborrecido: origen
de la primera culpa.

Basta su voz á serenar del hondo
mar, que los vientos rápidos agitan,
las crespas olas, y romper las nubes
donde retumba el trueno.

O ya la tierra con rumor confuso
suene, y el fuego que su centro oculta
haga los montes vacilar, cayendo
los alcázares altos;

ó ya sus alas sacudiendo negras,
el austro aliento venenoso esparza,
y á las naciones populosas lleve
desolacion horrible:

ella invocada, de el sublime asiento
desde donde á sus pies ve las estrellas,
quietud impone al mundo, y los estragos
cesan, y huye la muerte.

¡ Oh! celebradla y el dichoso dia,
que nos detuvo perezoso el tiempo,
de fe, de gratitud, ejemplo sea
á los futuros siglos.

Y si no es dado que mi lengua altérne
en ritmo ausonio y sus elogios cante;
ella comprende, aunque de voz carezca,
el idioma del alma.

Sí, tú me inspira y en amor divino
arda por tí mi corazon, y anhele

solo adorarte, como los eternos
 espíritus te adoran:
 que nada estorba para serte grato,
 Vírgen hermosa, que en hispano verso
 rudo, sin arte, humilde te celebre;
 si religion le dicta.

En él te invoca, de esperanza llena,
 mi madre España: que á tu culto santo,
 hasta el vencido antípoda remoto,
 aras dedica y templos.

2.^a

A D. Gaspar de Jovellanos ¹.

Id en las alas del raudo zéfiro,
 humildes versos, de las floridas
 vegas que diáfano fecunda el Arlas,
 adonde lento mi patrio rio
 ve los alcázares de Mantua excelsa.
 Id, y al ilustre Jovino, tanto
 de vos amigo, caro á las Musas,
 para mí siempre númen benévolo,
 id, rudos versos, y veneradle;
 que nunca, ó rápidas las horas vuelen,
 ó en larga ausencia viva remoto,
 olvida méritos suyos Inarco.
 No, que mil veces su nombre presta
 voz á mi cítara, materia al verso,
 y al númen tímido llama celeste.

¹ Imita el metro latino llamado *Asclepiadeo*.

Yo le celebro, y al son armónico
 toda enmudece la sombra umbría,
 por donde el Tajo plácidas ondas
 vierte, del árbol sacro á Minerva
 la sien ceñida, flores y pámpanos.
 Tal vez sus ninfas girando en torno
 sonora espuma cándida rompen,
 del cuello apartan las hebras húmidas,
 y el pecho alzando de formas bellas,
 conmigo al ínclito varon aplauden;
 dando á los aires coros alegres,
 que el eco en grutas repite cóncavas.

3.^a

EN NOMBRE DE UNAS NIÑAS.

A los dias de la Duquesa de Werwich y Alba.

Admite benigna,
 Duquesa excelente,
 ofrenda que ausente
 tus siervas te dan.

Hoy alzan humildes
 sus ojos al cielo:
 su amor y su zelo
 no vanos serán.

La voz inocente
 al númen agrada;
 que vuela inspirada
 de puro candor.

¡Oh! llegue á su oído
la súplica nuestra:
prodigue su diestra
en tí su favor.

Dilate tu vida
en prósperos años;
no sienta los daños
del tiempo cruel:
cual árbol robusto
que dura creciendo,
el aura moviendo
las flores en él.

Amante y esposo,
ocupe tu lado
aquel fortunado
mancebo gentil.
Coronen su frente
laureles de gloria:
fatigue á la historia
mil años y mil.

Cercada te mires
de prole fecunda:
en ella se funda
la dicha de amor.
En ella hermanarse
verás fortaleza,
cordura, belleza,
virtud y valor.

Que al nombre heredado
de ilustres abuelos,
conceden los cielos
honor inmortal.

Conceden que al mundo
viviendo famosos,
tus hijos dichosos
le adquieran igual.

Por ellos un día
intrépida España,
sabrà en la campaña
lidar y vencer.

Y alzando, ofendida,
cruzados pendones,
de osadas naciones
domar el poder.

4.²

Traducción de Grecourt ¹.

El niño ceguezuelo
adormeci6se un día,
en el recinto oscuro
de los bosques del Ida.

Venus temor concibe
al ver que no volvia
de tan largo reposo,
que al de la muerte imita.

¹ He aquí una verdadera anacre6ntica.

Y en lágrimas hermosas
bañando las mejillas,
al Padre omnipotente
su dolor comunica.

Jove que tanta pena
mitigar determina,
á los Dioses consulta
que en el Olimpo habitan.

Y viendo que en opuestas
opiniones vacilan,
al medio menos tardo
su decision inclina.

Manda que al bosque umbroso
donde el Amor dormia
vayan los zelos tristes
y en torno de él asistan.

Parten ellos veloces,
y al rumor que traian
de su letargo vuelve
el niño de Ericina.

Mas ¡ay! que desde entonces
perdió su paz tranquila,
y nunca el dulce sueño
sus párpados visita.

TRADUCCIONES DE HORACIO.

I.^a

Deja tu Chipre amada,
 Venus, reina de Pafos y de Gnido,
 que Glycera adornada
 estancia ha prevenido,
 y te invoca con humos que ha esparcido.

Trae al muchacho ardiente
 y las gracias, la ropa desceñida,
 y á Mercurio elocuente,
 y de Ninfas seguida
 la juventud; sin tí no apetecida.

2.^a

No pretendas saber (que es imposible)
 cuál fin el cielo á tí y á mí destina,
 Leucónoe, ni los números caldeos
 consultes, no; que en dulce paz, cualquiera
 suerte podrás sufrir. O ya el tonante
 muchos inviernos á tu vida otorgue,
 ó ya postrero fuese el que hoy quebranta
 en los peñascos las tirrenas ondas,
 tú, si prudente fueres, no rehuyas
 los brindis y el placer. Reduce á breve
 término tu esperanza. La edad nuestra
 mientras hablamos envidiosa corre.
 ¡Ay! goza del presente, y nunca fies,
 crédula, del futuro incierto día.

¿Qué al fin las riquezas
de la Arabia envidias,
Icio, y á los Reyes,
no vencidos antes,
de Sabá, preparas
guerra luctuosa,
y al medo terrible
pesadas cadenas?
¿Cuál servirte puede
bárbara cautiva,
que llore á tus manos
su esposo difunto?
¿Cuál en regio alcázar
llenará tus copas,
ungido el cabello
de aromas suaves,
mancebo ministro;
enseñado solo
á tirar saetas
séricas, doblando
el arco paterno?
¿Quién ya dudaría
poder los arroyos
subir á las cumbres,
y el rápido Tibre
volver á su fuente;
si tú de Panecio
las preciadas obras
y las que produjo

socrática escuela
 (no á costa de leve
 afan adquiridas)
 dar quieres en cambio
 de arneses iberos?
 ¡Tú que prometiste
 virtudes mayores!

4.^a

Rumbo mejor, Licino,
 seguirás no engolfándote en la altura,
 ni aproximando el pino
 á playa mal segura,
 por evitar la tempestad oscura.

El que la medianía
 preciosa amó, del techo quebrantado
 y pobre se desvía;
 como del envidiado
 alcázar, de oro y pórfidos labrado.

Muchas veces el viento
 árboles altos rompe: levantadas
 torres, con mas violento
 golpe caen arruinadas:
 hiere el rayo las cumbres elevadas.

No en la dicha confía
 el varon fuerte, en la afliccion espera
 mas favorable dia:
 Jove la estacion fiera
 del hielo vuelve en grata primavera.

Si mal sucede ahora,
 no siempre mal será. Tal vez no excusa,
 con cítara sonora,
 Febo animar la Musa;
 tal vez el arco por los bosques usa.

En la desgracia sabe
 mostrar al riesgo el corazón valiente;
 y si el viento tu nave
 sopla serenamente,
 la hinchada vela cogerás prudente.

5.^a

El que inocente
 la vida pasa
 no necesita
 morisca lanza,
 Fusco, ni corvos
 arcos, ni aljaba
 llena de flechas
 envenenadas;
 ó á las regiones
 que Hydaspe baña,
 ó por las syrtes
 muy abrasadas,
 ó por el yermo
 Caucáso vaya.
 Yo la sabina
 selva cruzaba,
 cantando amores
 á mi adorada

Lálage, libre
 de afan el alma,
 por muy remoto
 sitio, sin armas,
 y un lobo fiero
 me ve y se aparta.

Monstruo igual suyo
 no tiene Daunia
 en montes llenos
 de encinas altas,
 ni los desiertos
 de Mauritania
 donde leones
 y tigres braman.

Ponme en los yertos
 campos, dó el aura
 no goza estiva
 ninguna planta:
 lado del mundo,
 region helada
 que infestan vientos
 y nubes pardas,
 ó en la que el rayo
 del sol cercana,
 de habitaciones
 carece y aguas;
 Lálage siempre
 será mi amada:
 dulce si ríe,
 dulce si canta.

¡Ay! cómo fugitivos se deslizan,
Póstumo, caro Póstumo, los años!
Ni la santa virtud el paso estorba
de la vejez rugosa que se acerca,
ni de la dura, inevitable muerte.
Y aunque á tu templo des tres hecatombes
en cada aurora; sacrificio y ruego
Pluton desprecia, á tu lamento sordo.
El al triforme Gerion y á Ticio
guarda, y los ciñe con estigias ondas;
que han de pasar cuantos la tierra habitan,
pobres y reyes. Y es en vano el crudo
trance evitar de Marte sanguinoso,
y las olas que en Adria el viento rompe
con sordo estruendo, y vano, en el maligno
otoño, el cuerpo defender del Austro;
que al fin las torpes aguas del oscuro
Cocyto hemos de ver, y las infames
Bélides, y de Sísifo infelice
el tormento sin fin que le castiga.
Tu habitacion, tus campos, tu amorosa
consorte dejarás. ¡Ay! y de cuantos
árboles hoy cultivas, para breve
tiempo gozarlos, el ciprés funesto
solo te ha de seguir. Otro mas digno
sucesor, brindará del que guardaste
con cien candados céculo oloroso;
bañando el suelo de licor, que nunca
otro igual los Pontífices gustaron,
en áureas tazas de opulenta cena.

¿De cuál varon ó semidios el canto
 previenes, alma Clio,
 en corva lira ó flauta resonante?

¿De cuál deidad? á cuyo nombre santo
 eco responde alegre, en el umbrío
 Helicon, ó el Pindo, ó en la altura
 del Hemo helada, en que se vió vagante
 selva seguir del tracio la dulzura;
 que el curso detenía
 de los torrentes rápidos, usando
 maternas artes, y al sonoro acento
 de sus cuerdas, los árboles movía,
 y el ímpetu veloz paró del viento.

¿A quién primero ensalzaré cantando,
 sino al gran padre que la estirpe humana
 y la celeste rige, el mar, la tierra,
 y al variar contino
 del tiempo anima cuanto el orbe encierra?
 El es primero y solo, igual no tiene
 su esencia soberana;
 si bien segunda en el honor divino,
 inmediato lugar Palas obtiene.
 Ni á tí, Baco, en batallas animoso
 callaré, ni á la vírgen cazadora,
 ni á Febo luminoso;
 diestro en herir con flecha voladora.

Tambien los triunfos cantaré de Alcides,

y á los hijos de Leda , celebrado
 ginete el uno , y en dudosas lides
 el otro vencedor : cuya luz clara ,
 luego que al navegante resplandece ,
 precipita del risco levantado
 la espuma resonante ,
 el rauda viento para ,
 la negra tempestad desaparece ,
 y á su influjo , del mar , en breve instante
 calma el furor terrible.

Dudo si aplauda al fundador Quirino
 despues de aquellos , del prudente Numa
 el gobierno apacible ,
 las haces justicieras de Tarquino ,
 ó de Caton la muerte generosa ,
 los Escauros , y Régulo constante ;
 ó si de Emilio cante ,
 pródigo de la vida ,
 la palma sobre Aníbal obtenida .
 Curio , la cabellera mal compuesta :
 Fabricio , el gran Camilo , victorioso
 adalid á quien dieron sus abuelos
 hacienda escasa , y parco la molesta
 pobreza toleró . Crece frondoso
 con una y otra edad árbol robusto ,
 así la fama crece de Marcelo ;
 y vemos ya en el cielo
 brillar de Julio la divina estrella :
 cual suele entre menores
 lumbres Dictina aparecerse bella .

Jove Saturnio: tú de los mortales
 amparo y padre, á quien cedió el destino
 la proteccion de Augusto;
 tú reina, y él á tí segundo sea.
 O ya sobre los Partos desleales,
 que amenazan el término latino,
 adquiriera triunfo justo,
 ó en las últimas playas del oriente
 Indos y Seres humillados vea;
 él, inferior á tí, dé soberano
 leyes al mundo. Tú, de Olimpo ardiente
 en grave carro oprime las alturas;
 y el rayo vengador tu fuerte mano
 vibre, las selvas abrasando impuras.

8.^a

Llevando por el mar el fementido
 pastor á Elena en sus idalias naves,
 Nereo de los aires la violenta
 furia contuvo apenas; y anunciando
 hados terribles: «en mal hora, exclama,
 »llevas á tu ciudad, á la que un dia
 »ha de buscar con numerosas huestes
 »Grecia; obstinada en deshacer tus bodas,
 »y de tus padres el antiguo imperio.
 »¡Cuánto al caballo y caballero espera
 »sudor y afan! ¡Oh! cuánto á la dardania
 »gente vas á causar estrago y luto!
 »Ya, ya previene Palas iracunda
 »el almete y el égida sonante,
 »y el carro volador; y aunque soberbio

» con el favor de Venus, la olorosa
 » melena tresses, y en acorde lira,
 » grato á las damas, cantes amoroso
 » verso, nunca será que las agudas
 » flechas de Creta y las herradas lanzas,
 » funestas á tu amor, huyendo evites;
 » ni el militar estrépito, ni al duro
 » Ajax, ligero en el alcance. Tarde
 » será tal vez; pero ha de ser: que en polvo
 » tu cabello gentil todo se cubra.
 » ¡Ay! ¿no miras al hijo de Laertes,
 » y Nestor el de Pylos, á los tuyos
 » uno y otro fatal? ¿No ves que osados
 » ya te persiguen, Teucro en Salamina
 » Príncipe, y el que vence las batallas
 » y diestro auriga á su placer gobierna
 » los caballos, lidiando, Steneléo?
 » Tiempo será que á Merion conozcas
 » y á Diomedes, mas fuerte que su padre.
 » ¿Le ves, que ardiendo en cólera, te busca,
 » te sigue ya? Tú, como el ciervo suele,
 » si al lobo advierte en la vecina cumbre,
 » el pasto abandonar; así cobarde
 » y sin aliento, evitarás su golpe:
 » y no, no fueron tales las promesas
 » que á tu Señora hiciste. La indignada
 » gente que lleva Aquiles, el funesto
 » hado de Troya y sus matronas puede
 » un tiempo dilatar; pero cumplidos
 » breves inviernos, las soberbias torres
 » arderá de Ilion la llama argiva.”

No de mi casa en altos artesones
brilla el marfil ni el oro ;
ni columnas que corta en sus regiones
apartadas el moro ,
sostienen traveses áticas. Ni intruso
sucesor , el alcázar opulento
de Pérgamo ocupé. Nunca labraron
púrpuras de Laconia , para el uso
de su Señor , mis siervas ;
pero vivo contento
de que jamas faltaron
en mí , virtud y númen afluente :
soy pobre ; pero el rico á mí se inclina.
Ni pido mas á la bondad divina ,
ni para que mis fondos acreciente
importuno al amigo generoso :
harto soy venturoso
con mis campos sabinos.
Una y otra despues arrebatadas
huyen las horas , y de igual manera
las nuevas lunas á morir caminan.
Tú cercano á la muerte ,
de mármol edificas levantadas
fábricas ; olvidado de la tumba :
y estrecho en la ribera
de Bayas , donde el piélagos retumba ,
buscas en él cimiento.
¡ Qué mucho ! si los términos vecinos
alteras avariento ,

usurpando á tus súbditos la tierra:
por ásperos caminos
tímidos huyen la muger y esposo,
ambos al seno puestos
sus dioses, y sus hijos mal compuestos.
Pues no, no tiene el hombre poderoso
palacio mas seguro,
que la mansion del Aqueronte avara:
ella le espera habitador futuro.
¿Para qué anhelas mas? Si al que mendiga
hambriento y desvalido,
y al sucesor del trono igual prepara
la tierra sepultura.
No el audaz Prometeo el aura pura
volvió á gozar, con dádivas vencido
el que guarda las puertas del averno.
El aprisiona á Tántalo, y la estirpe
de Tántalo famosa:
él de quien sufre angustia dolorosa,
(invocado tal vez ó aborrecido)
el llanto acalla en el horror eterno.

EPISTOLAS FILOSOFICAS.

I.³*A un Ministro; sobre la utilidad de la historia.*

Ya el invierno de nubes coronado
detuvo en hielos su corriente al rio :

 brama el Boreas. Felices
campos , adios , y tú , valle sombrío
á los placeres del amor sagrado ,
Venus hoy te abandona y los Amores ,
y el sol cercano al Capricornio frio ,
de la noche los términos dilata.

No toleremos , no , que voladora
asi pase la edad , si los mejores

 instantes que arrebatá ,
negamos del estudio á las tareas.

 Por él mi dulce amigo ,
la razon conducida ,

recibe del saber altas ideas.

En la carrera incierta de la vida
dirigir puede al hombre , y enemigo
del ocio torpe y la ignorancia oscura ,

 ó le presta consuelo
en la adversa ocasion , ó le asegura
el favor de la suerte :

justa obediencia y justo imperio enseña.

 Si á tí benigno el cielo
miró al nacer , y hoy colma de favores ;

pues no á las letras proteger desdeña
 tu mano generosa,
 ellas su auxilio deben ofrecerte.
 Que no siempre de flores
 la senda peligrosa
 de la fortuna encontrarás cubierta;
 ni el timon abandona el marinero,
 por mas que el viento igual, propicio espire.

Docta la historia, ejemplo verdadero
 á tu razon presente,
 de lo que habrá de ser, en lo que ha sido.
 Mira en ella los pueblos mas famosos
 que redimen sus fastos del olvido,
 si políticos ya, si belicosos,
 á tanta gloria, á tal poder llegaron;
 si en ellos se admiraron
 justicia, humanidad, costumbres puras,
 si fué de la virtud asilo el trono;
 si la ignorancia, las venganzas duras,
 el ocio corruptor, el abandono,
 dieron causa á su estrago.
 Ya no existís, naciones poderosas,
 vuestra gloria acabó. Tiro opulenta,
 Persépolis, y tú, fiera Cartago,
 enemiga del pueblo de Quirino,
 ya no existís. Dudoso el caminante
 en hórrido desierto
 os busca, y el bramido
 de las fieras le aparta. La corriente
 sigue al Eufrates que tronando suena,
 y el lugar desconoce

donde la Asyria Babilonia estuvo
 que al héroe Macedon miró triunfante.
 Hoy cenagosos lagos, corrompido
 vapor, caliente arena,
 áspera selva, inculta, engendradora
 de monstruos ponzoñosos
 encuentra solo; y la ciudad que pudo
 del vencedor romano
 el yugo sacudir, Palmira ilustre
 yace desierta ahora.

Sus arcos y obeliscos suntuosos
 montes son ya de trastornadas piedras,
 sus muros son rüinas.

Hundió del tiempo la invisible mano
 entre arbustos estériles y hiedras,
 los pórticos del foro
 en columnas de Paro sostenidos,
 basas robustas y techumbres de oro
 donde el arte expresó formas divinas.....
 ¡Memorias de dolor! Allí apacienta
 su ganado el zagal, y absorto admira
 cómo repite el eco sus acentos,
 por las concavidades retumbando.

De tal desolacion la causa mira,
 no tanto en los opuestos elementos
 embravecidos, cuando
 al austro oscuro el Aquilon compite,
 y Jove en alto carro conducido
 fulmina á los alcázares centellas:
 ó cuando en las cavernas oprimido
 del centro de la tierra, el fuego brama

con rumor espantoso,
 y en su reventacion muda los montes,
 ciudades arrüina,
 hierve el mar proceloso,
 y arde en sus ondas la violenta llama.
 Que el hombre, el hombre mismo,
 si á la maldad declina;
 desconociendo términos, excede
 á las iras del cielo y del abismo.

Triunfó insolente la impiedad, faltaron
 las leyes, el pudor, y los robustos
 imperios de la tierra
 debilitó cobarde tiranía:
 las delicias funestas enervaron
 el amor de la patria, el ardimiento,
 la disciplina militar, y el dia
 llegó terrible de discordia y guerra,
 que al orgullo mortal previno el hado,
 para ejemplo á los siglos espantoso.

Y como desatado
 suele el torrente de la yerta cumbre
 bajar al valle, y resonando lleva,
 roto al márgen con ímpetu violento,
 árboles, chozas, y peñascos duros,
 rápido quebrantando y espumoso
 de los puentes la grave pesadumbre,
 y la riqueza de los campos quita,
 y soberbio en el mar se precipita;
 así, bárbaras gentes, descendiendo
 del Norte helado en multitud inmensa
 contra la invicta Roma, estrago horrendo,

muerte y esclavitud la destinaron;
y al orbe que oprimió dieron venganza.

Así, en edad distinta,
osado el Trace, sin hallar defensa,
excediendo el suceso á la esperanza,
trastornó los imperios del oriente,
el trono de los Césares, la augusta
ciudad de Constantino.

Grecia humilló su frente:
el Araxes y el Tigris proceloso,
con el Jordan divino
que al mar niega el tributo,
las Arabias, y Egipto fabuloso,
en servidumbre dura
cayeron y opresion. Gimió vencida
la tierra, que llenó de espanto y luto
de sus vagos ejércitos impíos
la furia poderosa.

Mas como suele en los despojos frios
que al sepulcro voraz lleva la muerte,
buscar alivios á la frágil vida
la física estudiosa;
tú así, en la edad pasada examinando
de tantos pueblos la voluble suerte;
las causas de su gloria y su rüina;
propio escarmiento harás la culpa agena,
experiencia el aviso,
y natural talento la doctrina.
Verás entonces que el que sabe impera,
y en medio de las dichas preparando
el ánimo robusto

contra la adversidad, ó la modera,
 ó la resiste intrépido. Que el mando
 es delicioso; si templado y justo
 la union social mantiene,
 los intereses públicos procura,
 la ley se cumple, y ceden las pasiones.
 Que el poder, no en violencia se asegura,
 ni el horror del suplicio le sostiene,
 ni armados escuadrones;
 pues donde amor faltó, la fuerza es vana.

Tú lo sabes, Señor, y en tus acciones
 ejemplo das. Tú la virtud oscura,
 Tú la inocencia amparas. Si olvidado
 el mérito se vió, tú le coronas:
 las letras á tu sombra florecieron,
 el zelo aplaudes, el error perdonas,
 y el premio á tus aciertos recibiste
 en placer interior que el alma siente.

¡Oh! pues tan altos dones mereciste
 al Númen bienhechor, que generoso
 igualó con tus prendas la fortuna;
 roba instantes al tiempo presuroso,
 ilustrando la mente
 con nuevas luces, si te falta alguna.

2.^a

A D. Gaspar de Jovellanos.

Sí, la pura amistad, que en dulce nudo
 nuestras almas unió, durable existe,

Jovino ilustre; y ni la ausencia larga,
 ni la distancia, ni interpuestos montes,
 y proceloso mar que suena ronco,
 de mi memoria apartarán tu idea.

Duro silencio á mi cariño impuso
 el son de Marte, que suspende ahora
 la paz, la dulce paz. Sé que en oscura,
 deliciosa quietud, contento vives:
 siempre animado de incansable zelo
 por el público bien, de las virtudes
 y del talento protector y amigo.

Estos que formo de primor desnudos,
 no castigados de tu docta lima,
 fáciles versos, la verdad te anuncien
 de mi constante fe; y el cielo en tanto
 vuélvame presto la ocasion de verte,
 y renovar en familiar discurso
 cuanto á mi vista presentó del orbe
 la varia scena. De mi patria orilla,
 á las que el Sena turbulento baña
 teñido en sangre; del audaz britano
 dueño del mar, al aterido belga;
 del Rhin profundo, á las nevadas cumbres
 del Apenino, y la que en humo ardiente
 cubre y ceniza, á Nápoles canora;
 pueblos, naciones visité distintas,
 útil ciencia adquirí, que nunca enseña
 docta leccion en retirada estancia;
 que allí no ves la diferencia suma
 que el clima, el culto, la opinion, las artes,

las leyes causan. Hallarásla solo,
si al hombre estudias en el hombre mismo.

Ya el crudo invierno que aumentó las ondas
del Tibre, en sus orillas me detiene,
de Roma habitador. ¡Fuésemo dado
vagar por ella, y de su gloria antigua,
contigo examinar los admirables
restos que el tiempo, á cuya fuerza nada
resiste, quiso perdonar! Alumno
tú de las Musas y las artes bellas,
oráculo veraz de la alma historia;
¡cuánta doctrina al afluyente labio
dieras, y cuántas, inflamado el númen,
imágenes sublimes hallarías
en los destrozos del mayor imperio!
Cayó la gran Ciudad que las naciones
mas belicosas dominó, y con ella
acabó el nombre y el valor latino;
y la que osada, desde el Nilo al Betis,
sus águilas llevó, prole de Marte,
adornando de bárbaros trofeos
el Capitolio, conduciendo atados
al carro de marfil reyes adustos,
entre el sonido de torcidas trompas
y el ronco aplauso de los anchos foros,
la que dió leyes á la tierra; horrible
noche la cubre, pereció. Ya solo
estos desmoronados edificios,
informes masas que el arado rompe,
circos un tiempo, alcázares, teatros,
termas, soberbios arcos y sepulcros,

donde (fama es comun) tal vez se escucha
 en el silencio de la sombra triste
 lamento funeral, la gloria acuerdan
 del pueblo ilustre de Quirino, y solo
 esto conserva á las futuras gentes,
 la señora del mundo, ínclita Roma.

¿Esto y no mas, de su poder temido,
 de sus artes quedó? ¡Que no pudieron
 ni su virtud, ni su saber, ni unida
 tanta opulencia, mitigar del hado
 la ley tremenda ó dilatar el golpe!
 ¡Ay! si todo es mortal, si al tiempo ceden
 como la débil flor los fuertes muros,
 si los bronce y pórpidos quebranta,
 y los destruye y los sepulta en polvo;
 ¿para quién guarda su tesoro intacto
 el avaro infeliz? ¿á quién promete
 nombre inmortal la adulacion traidora,
 que la violencia ensalza y los delitos?
 ¿Por qué á la tumba presurosa corre
 la humana estirpe, vengativa, airada,
 envidiosa..... ¿De qué? si cuanto existe,
 y cuanto el hombre ve, todo es ruínas.

Todo: que á no volver huyen las horas
 precipitadas, y á su fin conducen
 de los altos imperios de la tierra
 el caduco esplendor. Solo el oculto
 númen, que anima el universo, eterno
 vive, y él solo es poderoso y grande.

A D. Simón Rodríguez Laso, Rector del Colegio de S. Clemente de Bolonia.

Laso, el instante que llamamos vida,
 ¿es poco breve, dí, que el hombre deba
 su fin apresurar? O los que al mundo
 naturaleza dió males crueles,
 ¿tan pocos fueron, que el error disculpe
 con que aspiramos á crecer la suma?

Ves afanarse en modos mil, buscando
 riquezas, fama, autoridad y honores,
 la humana multitud ciega y perdida?
 Oye el lamento universal. Ninguno
 verás que á la deidad con atrevidos
 votos no canse, y otra suerte envidie.
 Todos, desde la choza mal cubierta
 de rudos troncos al robusto alcázar
 de los Monarcas donde truena el bronce,
 infelices se llaman. ¡Ay! y acaso
 todos lo son: que de un afecto en otro,
 de una esperanza, y otra, y mil, creídos;
 hallan, huyendo el bien, fatiga y muerte.
 Así buscando el navegante asturo
 la playa austral, que en vano solicita,
 si ve, muriendo el sol, nube distante,
 allá dirige las hinchadas lonas.
 Su error conoce al fin; pero distingue
 monte de hielo entre la niebla oscura,

y á esperar vuelve, y otra vez se engaña :
 hasta que horrible tempestad le cerca,
 braman las ondas, y Aquilon sañudo
 el frágil leño en remolinos hunde,
 ó yerto escollo de coral le rompe.

La paz del corazon, única y sola
 delicia del mortal, no la consigue
 sin que el furor de su ambicion reprima,
 sin que del vicio la coyunda logre
 intrépido romper. Ni hallarle espere
 en la estrechez de sórdida pobreza,
 que las pálidas fiebres acompañan,
 la desesperacion y los delitos,
 ni los metales, que á mi Rey tributa
 Lima opulenta, poseyendo. El vulgo
 vano, sin luz, de la fortuna adora
 el ídolo engañoso, la prudente
 moderacion es la virtud del sabio.

Feliz aquel que en aurea medianía
 ambos extremos evitando, abraza
 ignorada quietud. Ni el bien ajeno
 su paz turbó, ni de insolente orgullo
 las iras teme, ni el favor procura :
 suena en su labio la verdad, detesta
 al vicio, aunque del orbe el cetro empuñe
 y envilecida multitud le adore :
 libre, inocente, oscuro, alegre vive ;
 á nadie superior, de nadie esclavo.
 ¿ Pero cuál frenesí la frente ocupa
 del hombre, y llena su existencia breve.

de angustias y dolor? Tú, si en las horas de largo estudio el corazón humano supiste conocer, ó en los famosos palacios, donde la opulencia habita, la astucia y corrupcion; ¿hallaste alguno de los que el aura del favor sustenta, y martiriza áspera sed de imperio, que un placer guste, que una vez descansen? ¡Y cómo burla su esperanza, y postra la suerte su ambicion! Los sube en alto, para que al suelo con mayor rüina se precipiten. Como en noche oscura centella artificial los ayres rompe: la plebe admira el esplendor mentido de su rápida luz; retumba, y muere.

¿Ves adornado con diamantes y oro de vestiduras séricas cubierto y púrpuras del sur, que arrastra y pisa, al poderoso audaz? ¿La numerosa turba no ves que le saluda humilde, ocupando los pórticos sonoros de la fábrica inmensa, que olvidado de morir, ya décrépito, levanta? ¡Ay! no le envidies: que en su pecho anidan tristes afanes. La brillante pompa, esclavitud magnífica, los humos de aduacion servil, las militares puntas que en torno á defenderle asisten, ni los tesoros que avariento oculta, ni cien provincias á su ley sujetas alivio le darán. Y en vano el sueño

invoca en pavorosa y luenga noche;
 busca reposo en vano, y por las altas
 bóvedas de marfil vuela el suspiro.

¡Oh! tú del Arlas vagoroso, humilde
 orilla, rica de la mies de Ceres,
 de pámpanos y olivos! Verde prado
 que pasta mudo el ganadillo errante,
 áspero monte, opaca selva y fría:
 ¿Cuándo será que habitador dichoso
 de cómodo, rural, pequeño albergue,
 templo de la Amistad y de las Musas,
 al cielo grato y á los hombres,
 vea en deliciosa paz los años míos
 volar fugaces? Parca mesa,
 ameno jardín, de frutos abundante y flores,
 que yo cultivaré, sonoras aguas
 que de la altura al valle se deslicen,
 y lentas formen trasparente lago
 á los cisnes de Venus, escondida
 gruta de musgo y de laurel cubierta,
 aves canoras, revolando alegres,
 y libres como yo; rumor suave
 que en torno zumbe del panal hibleo,
 y levés auras espirando olores;
 esto á mi corazón le basta..... Y cuando
 llegue el silencio de la noche eterna,
 descansaré, sombra feliz, si algunas
 lágrimas tristes mi sepulcro bañan.

EPISTOLAS SATIRICAS.

I.³*El Filosoastro.*

Ayer D. Ermeguncio, aquel pedante locuaz, declamador, á verme vino en punto de las diez. Si de él te acuerdas, sabrás que no tan solo es importuno, presumido, embrollon; sino que á tantas gracias añade la de ser goloso, mas que el perro de Filis. No te puedo decir con cuántas indirectas frases, y tropos elegantes y floridos, me pidió de almorzar. Cedí al encanto de su elocuencia, y vieras conducida del rústico gallego que me sirve, ancha bandeja con tazon chinesco rebosando de hirviente chocolate; (racion cumplida para tres Doctores de Salamanca) y en cristal luciente, agua que serenó barro de Andujar: tierno y sabroso pan, mucha abundancia de leves tortas y bizcochos duros, que toda absorven la porcion suave de Soconusco, y su dureza pierden. No con tanto placer el lobo hambriento mira la enferma res, que en solitario bosque perdió el pastor; como el ayuno huesped, el don que le presento opimo.

Antes de comenzar el gran destrozo, altos elogios hizo del fragante aroma que la taza despedía, del esponjoso pan, de los dorados bollos, del plato, del mantel, del agua; y empieza á devorar. Mas no presumas que por eso calló; diserta y come, engulle y grita, fatigando á un tiempo estómago y pulmon. ¡Qué cosas dijo! ¡Cuánta doctrina acumuló, citando vengan al caso ó no, godos y etruscos! Al fin, en ronca voz; — ¡Oh! edad nefanda, vicios abominables! ¡Oh costumbres! ¡Oh corrupcion! exclama; y de camino dos tortas se tragó. — ¡Qué á tanto llegue nuestra depravacion, y un placer solo tantos afanes y dolor produzca á la oprimida humanidad! Por este sorbo llenamos de miseria y luto la América infeliz, por él Europa, la culta Europa, en el oriente usurpa vastas regiones; porque puso en ellas naturaleza el cinamomo ardiente: y para que mas grato el gusto adule este licor, en duros eslabones hace gemir al atezado pueblo, que en Africa compró, simple y desnudo. ¡Oh! qué abominacion! — Dijo, y llorando lágrimas de dolor, se echó de un golpe cuanto en el hondo cangilon quedaba. Claudio, si tú no lloras, pues la risa

llanto causa tambien, de mármol eres :
que es mucha erudicion, zelo muy puro,
mucho prurito de censura estóica
el de mi huesped ; y este zelo, y esta
comezon docta, es general locura
del filosofador siglo presente.
Mas difíciles somos y atrevidos
que nuestros padres, mas innovadores,
pero mejores nó. Mucha doctrina,
poca virtud. No hay picaron tramposo,
venal, entremetido, disoluto,
infame delator, amigo falso,
que ya no ejerza autoridad censoria
en la Puerta del Sol, y allí gobierne
los Estados del mundo : las costumbres,
los ritos y las leyes mude y quite
Próculo, que se viste, y calza, y come
de calumniar y de mentir, publica
centones de moral. Névio, que puso
pleito á su madre y la encerró por loca,
dice que ya la autoridad paterna
ni apoyos tiene ni vigor, y nace
la corrupcion de aquí. Zenón, que trata
de no pagar á su pupila el dote,
habiéndola comido el patrimonio
que en su mano rapaz la ley le entrega,
dice que no hay justicia, y se conduce
de que la probidad es nombre vano.
Rufino, que vendió por precio infame
las gracias de su esposa, solicita
una insignia de honor. Camilo apunta
cien onzas, mil, á la mayor de espadas,

en ilustres garitos disipando
 la sangre de sus pueblos infelices;
 y habla de patriotismo..... Claudio, todos
 predicán ya virtud como el hambriento
 D. Ermeguncio cuando sorbe y llora....
 Dichoso aquel que la practica y calla.

Los pedantes.

Buscando alivio á mi salud endeble,
 me vine á guarecer en la aspereza
 de estos peñascos del ardor estivo,
 que hoy enciende á Madrid. Quietud, silencio,
 paz en el alma, soledad queria,
 fresca y sombras. Encerré con llave
 los doctos libros, que el talento ilustran,
 y el vigor al estómago destruyen.
 Holgar quise y vivir; y apenas llego
 á las orillas que fecunda el Arlas,
 coronada la sien de humildes juncos,
 inesperada pesadumbre altera
 mis honrados propósitos. ¿Adónde
 sabré ocultarme, si habitando ahora
 rústico albergue defendido en torno
 de précipicios y fragosas cumbres,
 aquí me induce á traducir mi estrella?

Peró en vano será. Como sucede
 una vez y otras muchas al cuitado
 que no tiene comercio, hacienda, casa,

ni oficio, ni pensión, ni renta, y vive tranquilo; en tanto que la numerosa turba á quien debe el aire que respira, se afana en perseguirle. El escribano le cita, el alguacil le acecha y busca, manda Marquina que sus deudas pague, y no las paga: al Soberano acuden, manda que pague, y su pobreza extrema privilegio le dá seguro y cierto de no pagar jamas. Yo así, fiado de la ignorancia que padezco y lloro, venerando el precepto que me impone mi generoso protector; me eximo de obedecerle. Si entender pudiese lengua que no aprendí, traduciría en culta frase de Leon y Herrera, los garabatos que del norte frio vienen al Tajo mendigando ahora glosa y comentador. O si aspirase á conseguir, sin merecerle, el nombre de poligloto y helenista insigne; amigos tengo, y con agenas plumas me presentara intrépido y soberbio, y la alquilada erudicion pudiera valerme aplauso entre la plebe osada de los pedantes, cuya ciencia es solo mentir doctrina, aparentar estudios.

Nunca, Señor, de la impostura el arte supe adquirir. Mucho talento anuncia mucha constancia y direccion prudente el acercarse de Minerva al templo.

La vida es breve: el límite se ignora
que debió á su Hacedor la siempre varia,
robusta en producir naturaleza.

Las artes que la imitan, aspirando
á conseguir la perfeccion; desisten
á su vista confusas y cobardes
del atrevido intento. Un primor solo,
una sola verdad, á sus alumnos
cuesta prolijo afan: y aquel que logra
adelantarse en la difícil via,
á los que siguen con incierta planta
el mismo generoso intento, adquiere
ilustre honor que en las edades vive.
Sabio le llama el mundo, porque en una
ciencia alcanzó lo que anhelaron muchos;
no porque en ella al término llegase:
que inaccesible de los hombres huye.
Solo el pedante vocinglero, hinchado
de vanidad y ponzoñosa envidia,
todo lo sabe. En el café gobierna
los imperios del orbe, y mientras bebe
diez copas de licor, sorprende, asalta,
gana de Gibraltar el puerto y muro.
Consultadle, Señor, vereis qué pronto
cubriendo el mar de naves españolas,
sin fatiga, sin gasto, á Irlanda ocupa,
y los tesoros de Jamaica os pone
en la calle Mayor. ¿Quereis oirle
por tres horas no mas? Latin, tudesco,
árabe, griego, mejicano y chino,
cuantos idiomas hay, cuantos pudiera
haber, los sabe. Erudicion, historia,

náutica, esgrima, metalurgia y leyes: en todo es superior, único y solo. Poco estima á Mozart: notá con ceño que Cimarosa en tal ó tal motivo no estuvo muy feliz. Habla y decide en materia de escorzos y contrastes, tonos de luz, degradacion de tintas, pliegues y grupos. Convulsion padece con el silabizar de Garcilaso, ¡tan delicado tímpano es el suyo! Las faltas ve de propiedad y estilo en que se deslizó la mal tajada péñola de Cervantes..... Vive, insigne honor y gloria de la edad presente, para instruccion comun: esplendorosa lámpara, no te apagues. Yo, que admiro la vasta enciclopédica doctrina, que ostentas en banquetes clamorosos; no te la sé envidiar: y si consigo que alguna vez mi rudo verso escuche aquel que alivia el grave peso á Cárlos en la dominacion de tanto imperio, á mas no aspira mi talento humilde.

3.^a

La moderna gerigonza.

¿Quieres casarte, Andres? ¿O te propones á mi dictámen acceder sumiso?
 ¿Tan dócil es tu amor? ¿O tan dudoso el mérito será de tu futura

Doña Gregoria, que el quererla mucho,
 ó no quererla, de mi voz depende?
 En fin, si mi opinion saber deseas,
 te la diré; pero el asunto es grave
 y toca en la moral filosofía,
 no se diga de mí, que en delicadas
 materias uso de pedestre estilo
 y frase popular. Tú, que las noches
 pasas leyendo la moderna solfa
 de nuestros cisnes, y por ella olvidas
 de Lope y Laso la dición, escucha:
 que en la misiva que á copiarte empiézo,
 mi dictámen te doy, no te conjuro.

«Si tus abriles, bonancibles años,
 » que meció cuna en menear dormido,
 » del bostezante sueñecito umbrátil;
 » huyen, y huyendo, amigo Andrés, no tornan:
 » ¿qué nube de esperanzas y deseos
 » te halaga enderredor? ¡Ay! teme, teme
 » letargoso placer, velar cargoso,
 » y rugosa inquietud que á par te cercan.
 » Entra, amigo, en tí mismo; ó si te place,
 » huye dentro de tí: consulta un rato
 » la sensatez en lóbrego silencio,
 » y hondamente exclamanté ella te aleje
 » de la deshermandad desamistada,
 » que los cuidados cárdenos profusa.
 » Presto será que el pestilente soplo
 » del ejemplo mortal de un mundo infecto,
 » arideciendo el alma infructuosa,
 » sin esperanza la semilla ahogue»

» que natura plantó: ni el freno triste,
 » ni el helado compas de la prudencia,
 » su vividor hervir harán que cese.
 » Todo al tiempo sucumbe: el cedro añoso,
 » la dócil caña en gratitud riendo
 » dulce; como de leve niebla umbría
 » el insensato orgullo. Infortunado
 » clima aridece ya con sus heladas
 » crujientes pesadumbres y fraguras,
 » el númen invernal: llegan las horas
 » de hielo y luto, y se empavesa el cielo.
 » Salud, lúgubres dias, horrorosos
 » aquilones, salud; que ya se cubre
 » selvosa soledad de nieve fria,
 » y el alto sol mirándola se embebe.
 » Abrego silbador, cierzo bramante,
 » ya la tormenta excitan borrascosa:
 » soplan el soplo de venganza, y nubes
 » oscuras en los vientos cabalgando,
 » bañan y abisman los tranquilos surcos.
 » Empero ley primaverál que vuelve,
 » dócil se presta al oreante soplo
 » del aura matinal: cuanto es só el cielo,
 » todo anuncia placer: la etérea playa
 » velada en esplendor, colma la selva
 » de profusion fragante, los soplillos
 » del favonio y el *bée* de las simplillas
 » corderas, que yerbilla pastan verde.
 » ¡Oh coronilla! á tí tambien te veo,
 » y la sien de la espiga; aunque levante
 » el abrojo su frente ignominiosa.
 » Las fuentes, los arroyos saltadores,

» sierpes de nácar con albores giran ;
 » forman torcidas calles, y jugando
 » con las flores se van. Canta el pardillo
 » y ledo mira al sol, vuela y se posa,
 » y al vislumbrar de la modesta luna,
 » le responde la eco solitaria.
 » La estacion estival en pos se sigue,
 » y el Agosto abrasado ahoga las flores
 » con ardor descollante. Palidece
 » el musgoso verdor, oigo quejarse
 » en seco son el vértigo del polvo ;
 » y lo que por do quier bañado en vida
 » el zéfiro halagaba, extinto yace.
 » El sol en su hosquedad desjuga el suelo,
 » y mientras amiga la espigosa Ceres
 » con la pecha del trigo desuraña
 » al cultor fatigado, los umbrosos
 » frescores el postrer aliento rien.
 » Luego con sus guirnaldas pampanosas
 » Octubre empampanado, en calma frente,
 » la alegría otoñal nos dá que vuelva :
 » á la esperanza la corona el goce,
 » y la balanza justa al sol voluble
 » ya le aprisiona en sus palacios frescos.
 » Zefirillo tal vez enamorado
 » de alguna poma, bate el ala, y llega,
 » y la besa, y la deja, y torna, y mece
 » las hojitas, y bulle, y gira, y para,
 » y huye, y torna á mecer..... Dejad que ciña
 » la temulenta sien, ¡ oh, ninfas blondas !
 » Mil veces Evohé..... cien copas pido,
 » y en pos, y á par, y cabe mí colmadras,

» y otras ciento me dad..... Así natura,
 » las leyes exorables acatando,
 » próspera el perenal destino sigue,
 » engranando los seres con los seres;
 » que unos de otros en pos, en rauda marcha,
 » crecen, y llegan, y los tragan, y huyen.
 » ¡Ay! amigo hermanal! cauto desoye
 » luengos transportes y cobarde miedo
 » que á la infantina juventud appena.
 » Se alejan ya los intornables dias,
 » tremolando el terror. Ocia; si es dado;
 » no quieras zozobrar en el arrollo,
 » con los reveses reluchando indócil.
 » ¿ Ves la rueda insociable de fortuna
 » resaltar vacilante, en rechinado,
 » y agudo retiñir? ¿ y como torba
 » la insaciabilidad del oro insomne,
 » la avaricia clavó dentro del pecho?
 » ¿ Ves la envidia voraz? ¿ ves la perfidia,
 » riendo muertes, profusar protervias,
 » y el puñal del desprecio, la ponzoña
 » de la doblez, los hielos del olvido,
 » que la alma fuente del sentir cegaron?
 » Heme en fin junto á tí: que ya te tiendo
 » un brazo de salud. ¡ Ay! no disocias
 » á la fiel confianza de tu frente.
 » Con el destino escuda la dureza,
 » y flecha tu interior con las memorias.
 » No el díscolo interes soplando estéril,
 » impida de tu pecho al golfo umbrío,
 » que en claridad lumbrosa se desnuble.
 » El hombre es solo quien guarnece al hombre,

» mi buen Andres. No marques en oprobio
 » tu vivir breve: al sexual cariño
 » el brutal apetito rinda el cetro,
 » y cubre con tu mano tu deshonor.
 » Que en cuanto vieres navegar los astros,
 » verás, ¡ay! ay! ay! ay! que es llanto el gozo:
 » que las pasiones para siempre yacen.
 » Yacen, sí, yacen; á la tumba lleva
 » el frio de el no ser: entre horfandades
 » pasea en espectáculo profundo
 » la muerte el carro, y propiciar no puede
 » mas el mortal que suspirar deseos.”

¿Me has entendido, Andres? Si reconoces
 que de tan inhumana gerigonza
 nada se entiende, y te quedaste á oscuras;
 quema tus libros y renuncia al pacto,
 y hasta que aprecies el hablar castizo
 de tus abuelos, solteron te queda:
 y que Doña Gregoria determine
 lo que la esté mejor. Si mi discurso,
 enfático, dogmático, trifauce
 te ha parecido bien, y en él admiras
 repetido el primor de tus modelos;
 no te detengas: cástate esta noche,
 y larga sucesion te den las Furias.

ROMANCES JOCOSOS.

I.º

Mas vale callar.

¿Qué será que habiendo sido
la Musa que tanto honrais,
en obedeceros pronta,
con sumisa voluntad;

hoy tan perezosa esté,
que no me quiere inspirar
los versos que me pedís,
si cuando pedís, mandais?

¿Acaso pudo el deseo
de complaceros faltar,
ó acabaron los calores
con su vena perenal?

¿O fatigada tal vez,
de traducir y firmar,
tiempo la falta y humor
para ser original?

Y en tanto, á mí se me acusa
de indolente y holgazan:
ella se abanica y rie,
yo me apuro, y vos instais.

¿Qué la cuesta en libres versos
maldecir y murmurar,
sátiras dictando alegres,
llenas de pimienta y sal?

¿Acaso la edad presente
tan corta materia dá?
¿Tan leves son nuestros vicios?
¿Tan pocas locuras hay?

Si la mandara fingir,
y con astucia falaz
aplaudir los desaciertos,
los delitos adorar:

yo el primero disculpára
su silencio pertinaz:
que es mejor, cuando el asunto
obliga á mentir, callar.

Pero si quereis que solo
dicte sátira mordaz:
¿no es decirla claramente,
Musa, dínos la verdad?

¿Pues por qué de la ocasion
no se debe aprovechar,
y dar una felpa á tanto
literato charlatan?

Tantos eruditos hueros,
cuyo talento venal

nos dá en menudos las ciencias
que no supieron jamas.

Tanto insípido hablador,
tanto traductor audaz,
novelistas indecentes,
políticos de desvan.

Disertadores eternos
de virtud y de moral;
que por no tenerla en casa
la venden á los demas.

¿Y por qué tantos copleros,
que en su discorde cantar
ranas parecen, que habitan
cenagoso charquetal;
ha de tolerar mi Musa
que metrifiquen en paz,
y se metan á escribir
por no querer estudiar?

¿Ella no fué la que un dia
dió leccion tan magistral,
(haciendo el ancho teatro
pulpito de la verdad)

que á todo autorcillo astroso
llenó de terrible afan;
creyendo cercano el punto
de su exterminio final?

¡ Oh! estúpidos, escribid,
 imprimid, representad;
 que el siglo de la ignorancia
 largos años durará.

Y mientras el rudo vulgo
 embobeis y corrompais,
 con farsas, que Apolo al verlas,
 padece gota coral;

ni faltará quien os dé
 para vestir y mascar,
 ni habrá un cristiano que os diga:
 vencejos, no chilleis mas.

Seguid, y lluevan abates,
 moros, pillos de arrabal,
 arrieros, trongas, y diablos
 con su rabillo detras.

Y si el público se hastía
 de ver tanta necesidad;
 váyase á dormir tres horas
 á los Caños del Peral.

Pero, señor, si la Musa
 se llega á determinar,
 se anima y os obedece,
 y tras todos ellos dá:

y en justa sátira y docta
 los tonos quiere imitar,

del siempre festivo Horacio,
ó el cáustico Juvenal;

¿no será de tanto monstruo
las cóleras provocar,
y exponer á mil estragos
su decoro virginal?

¿No veis que yace el Parnaso
en triste cautividad,
y en él bárbaras catervas
atrincheradas están?

No, señor : pues siempre ha sido
para vos fina y leal
mi pobre Musa, y os debe
lo que no os puede pagar ;

no la mandeis que de tanto
necio se burle jamas,
ni les riña en castellano ;
porque no la entenderán.

Sátiras no : que producen
odio y encono mortal ;
y entre los tontos, padece
martirio la ingenuidad.

A Geroncio.

Cosas pretenden de mí
 bien opuestas en verdad,
 mi médico, mis amigos,
 y los que me quieren mal.
 Dice el doctor: — Señor mio,
 si usted ha de pelear,
 conviene mudar de vida;
 que la que lleva es fatal.
 Débiles los nervios, débil
 estómago y vientre está:
 ¿pues qué piensa que resulte
 de tanta debilidad?
 Si come no hay digestion,
 si ayuna crece su mal,
 á la obstruccion sigue el flato,
 y al tiriton el sudar:
 vida nueva, que si en esta
 dura dos meses no mas,
 las tres facultades juntas
 no le han de saber curar.
 No traduzca, no interprete,
 no escriba versos jamas;
 frailes y musas le tienen
 hecho un trasgo de hospital:
 y esos papeles y libros,
 que tan mal humor le dan,
 tírelos al pozo, y vayan

Plauto y Moreto detras.
 Salga de Madrid, no esté
 metido en su mechinal,
 ni espere á que le derrita
 el ardor canicular:
 la distraccion, la alegría
 rústica le curarán;
 mucho burro, muchos baños,
 y mucho no trabajar. —
 En tanto que esta sentencia
 fulmina la Facultad,
 mis amigos me las mullen
 en junta particular.
 Dicen: ¡ Oh! si Moratin
 no fuese tan haragan,
 si de su modorra eterna
 quisiera resucitar!
 El ha sabido adquirir
 la estimacion general;
 aplauso y envidia excitado
 cuanto llega á publicar.
 Le murmuran; pero nadie
 camina por donde él va:
 nadie acierta con aquella
 difícil facilidad;
 y si él quisiera escribir
 tres cuadernillos no más,
 ¿ la caterva de pedantes
 adónde fuera á parar?
 ¿ Qué se hiciera tanto insulso
 compilador ganapan,
 que de frances en gabacho

traducen el pliego á real: ¿por lo tanto hablador, que á su arbitrio méritos rebaja y dá, tiranizando las tiendas de Perez y Mayoral? No Señor, quien ha tenido la culpa de este desman, si escuchara un buen consejo, lo pudiera remediar.

Tomasen la providencia de meterle en un zaguan, con su candil, su tintero, pluma, y papel, y cerrar y allí con racion escasa de queso, agua fresca y pan, escribiese cada dia lo que fuera regular.

¿Emporcaste un pliego? Lindo: almuerza y vuelve al telar: come, si llenaste cuatro, si acabaste ya.

¿Quieres tocino? Veamos si está corregido el plan.

¿Quieres pesetas? pues daca el *Drama sentimental*.

Por cada scena, dos duros y un panecillo te dan, por cada *Pequeña pieza* un *Vale dinero*, y mas.

Y de este modo, en un año, pudiéramos aumentar, de los cómicos hambrientos

el exprimido caudal. —
 Esto dicen mis amigos,
 (reniego de su amistad)
 mi suegro, si le tuviera,
 no dijera cosa igual.
 Esto dicen, y en un corro
 siete varas mas allá,
 D. Mauricio, D. Senén,
 D. Cristóbal, D. Beltran,
 y otros quince literatos
 que infestan la capital;
 presumidos, ya se entiende,
 doctos, á no poder mas:
 dicen — Moratin cayó,
 bien le pueden olear,
 no chista ni se rebulle,
 ya nos ha dejado en paz.
 Su *Baron* no vale nada;
 no hay enredo allí, ni sal,
 ni caractéres, ni versos,
 ni language, ni..... Es verdad:
 dice D. Tiburcio: ayer
 me aseguró D. Cleofás,
 en casa de la Condesa
 viuda de Madagascar,
 que es traduccion muy mal hecha
 de un drama antiguo aleman.....
 — Sí, traduccion, traduccion,
 chillan todos á la par,
 traduccion..... ¿Pues él por dónde
 ha de saber inventar?
 No Señor, es traduccion.

Si él no tiene habilidad, si él no sabe, si él no ha sido de nuestro corro jamas, si nunca nos ha traído sus piezas á examinar; ¿qué ha de saber?— ¡Pobre diablo! exclama D. Bonifaz: si yo quisiera decir lo que..... pero bueno está. — ¡Oiga! ¿pues qué ha sido? Vaya, díganos usted.— No tal, no. Yo le estimo, y no quiero que por mí le falte el pan. Yo soy muy sensible: soy filósofo, y tengo ya escritos catorce tomos que tratan de humanidad, beneficencia, suaves vínculos de afecto y paz; todo almíbares, y todo deliquios de amor social; pero es cierto que..... si ustedes me prometieran callar, yo les contara.— Sí, diga usted, nadie lo sabrá: diga usted.— Pues bien: el caso es que ese cisne inmortal, ese dramático insigne, ni es autor, ni lo será. No sabe escribir, no sabe siquiera deletrear: imprime lo que no es suyo,

todo es hurtado, y..... ¿Qué mas?
 sus comedias celebradas,
 que tanta guerra nos dan,
 son obra de un religioso
 de aquí de la Soledad.

Dióselas para leerlas,
 (nunca el fraile hiciera tal)
 no se las quiso volver,
 murióse el fraile, y andar.....

Digo ¿me explico? — En efecto,
 grita la turba mordaz,
 son del fraile. Ratería,
 hurto, robo, claro está. —

Geroncio, mira si puede
 haber confusion igual:
 ni sé que hacer, ni confío
 en lo que hiciere acertar.

Si he de seguir los consejos
 que mi curador me dá,
 si he de vivir, no conviene
 que pida á mis nervios mas.

Confundir á tanto necio
 vocinglero pertinaz,
 que en la cartilla del gusto
 no pasó del eristus, á:

componer obras que piden
 estudio, tranquilidad,
 robustez, y el corazon
 libre de todo pesar;

no es empresa para mí.
 Tú, Geroncio, tú me da
 consejo. ¿Cómo supiste

imponer , aturrullar ,
 y adquirir fama de docto ,
 sin hacer nada jamas?
 Tú , maldito de las Musas ,
 que lleno de gravedad ,
 de todo lo que no entiendes
 te pones á disertar :
 ¿ cómo sin abrir un libro ,
 por esas calles te vas ,
 haciéndote el corifeo
 de los grajos del lugar ,
 y con ellos tragas , brindas ,
 y engordas como un bajá ,
 y duermes tranquilo , y nadie
 sospecha tu necedad ?
 Dime si podré adquirir
 ese don particular ,
 dame una leccion siquiera
 de impostor y charlatan ;
 y verás como al instante
 hago con todos la paz ,
 y olvido lo que aprendí ,
 para lucir y medrar .

SONETOS.

I.º

Las Musas.

Sábía *Polimnia* en razonar sonoro,
 verdades dicta, disipando errores:
 mide *Urania* los cercos superiores
 de los planetas y el luciente coro.

Une en la historia al interes decoro
Clio; y *Euterpe* canta los pastores,
 mudanzas de la suerte y sus rigores
Melpómene feroz bañada en lloro,

Caliope victorias: danzas guia
Terpsicore gentil. *Erato* en rosas
 cubre las flechas del Amor y el arco,
 Pinta vicios ridículos *Talia*,
 en fábulas que anima, deleitosas;
 y esta le inspira al español INARCO.

A la Capilla del Pilar de Zaragoza.

Estos que levantó de mármol duro
sacros altares la ciudad famosa,
á quien del Ebro la corriente undosa
baña los campos y el soberbio muro,

serán asombro en el girar futuro
de los siglos: basílica dichosa,
donde el Señor en magestad reposa,
y el culto admite reverente y puro.

Don que la fe dictó, y erige eterno
religiosa nacion á la divina
Madre que adora en simulacro santo.

Por él vencido el odio del Averno,
gloria inmortal el cielo la destina:
que tan alta piedad merece tanto.

INSCRIPCION

*Para el sepulcro de D. Francisco Gregorio
de Salas.*

En esta venerada tumba, humilde,
yace Salicio: el ánima celeste,
roto el nudo mortal, descansa y goza
eterno galardón. Vivió en la tierra
pastor sencillo de ambición remoto,
á el trato fácil y á la honesta risa,
y del pudor y la inocencia amigo.
Ni envidia conoció, ni orgullo insano,
su corazón, como su lengua, puro.
Amaba la virtud, amó las selvas.
Dióle su plectro, y de olorosas flores
guirnalda le ciñó, la que preside
al canto pastoril, divina Euterpe.

EPIGRAMAS.

1.º

*Irrevocable destino de un autor silbado.*Cayó á silbidos mi *Filomena*.

—Solemne tunda llevaste ayer.

—Cuando se imprima verán que es buena.

—¿Y qué cristiano la ha de leer?

2.º

*A un escritor desventurado, cuyo libro nadie
quiso comprar.*

En un cartelon leí,
 que tu obrilla baladí
 la vende Navamorcuende.....
 No has de decir que la vende,
 sino que la tiene allí.

3.º

A Geroncio.

Pobre Geroncio, á mi ver
 tu locura es singular.
 ¿Quién te mete á censurar
 lo que no sabes leer?

4.º

A PEDANCIO,

*autor de una obra en que le ayudaban varios
amigos.*

Pedancio, á los botarates
que te ayudan en tus obras,
no los mimes ni los trates:
tú te bastas y te sobras
para escribir disparates.

5.º

Al mismo.

Tu crítica majadera
de los dramas que escribí,
Pedancio, poco me altera:
mas pesadumbre tuviera
si te gustáran á tí.

IDILIO.

La ausencia.

Este es Guadiela, cuyas ondas puras
 van á crecer del Tajo la corriente:
 esta la selva deliciosa, donde
 gozan las horas del ardor estivo
 las bellas Hamadriades, formando
 ligeras danzas y festivos coros.
 Inarco, ¡ay infeliz! ¿así la cumbre
 vuelves á ver de aquel nuboso monte?
 ¿así á pisar esta ribera vuelves?

Prófugo, triste, en mi destino incierto,
 dejé mi choza y mis alegres campos
 y los muros de Mantua generosa,
 y al bienhadado Coridon y Aminta,
 y al constante en amor Alfesibeo;
 todo lo abandoné. Por ignorada
 senda me aparto, con errante huella,
 y atras volviendo alguna vez los ojos:
 adios mi patria, sollozando dije,
 adios praderas verdes, donde oculto
 entre juncos y débiles cañelgas,
 Manzanares humilde se adormece
 sobre las urnas de oro. Adios, y acaso
 para nunca volver. A la espesura
 de incultos bosques y profundo valle
 la planta nuevo apresuradamente.
 Bien como el ciervo al conocerse herido

de enherbolado harpon, las cumbres altas
 sube, desciende de la sierra al llano,
 y los anchos arroyos atraviesa;
 en vano, ¡ay triste! en vano, que el agudo
 hierro teñido en la caliente sangre,
 cerca del corazon lleva pendiente:
 yo así en el pecho abrasadora llama
 siento: ni la distancia ni los dias
 alivian mi dolor; que en la memoria
 mi bella ausente y sus hechizos duran.
 El donaire gentil, la risa, el canto,
 el pie que mueve en ágil danza, honesta,
 los dorados undívagos cabellos,
 el claro resplandor de entrambas luces,
 y el alto pecho que suavemente
 se agita al suspirar. ¡Delicioso
 cándido seno donde amor se anida,
 disculpa de mi ciego desvarío!

Si alguna vez á mi dolor se presta
 benigno el sueño con amigas alas,
 hijo de la callada, húmida noche;
 al fatigado espíritu aparece
 de mi partida el infeliz instante.
 Miro los ojos de esplendor divino
 que en lágrimas inundan amorosas,
 la trenza ondosa deslazada al viento,
 suelta la veste cándida, y escucho
 la conocida voz, las dulces quejas,
 que serenar el ímpetu espantoso
 pueden del mar en tempestad oscura.
 Tiemblo, y en vano la funesta imágen

quiero de mí apartar. Ya me parece
 que con halagos, de pasión nacidos,
 la linda Isaura mi partida estorba:
 ya, que indignada á su amador acusa
 de ingrato y desleal; ya, que rendida
 á su aflicción, la voz y el llanto cesan.....
 Yo ¡miseró! ciñendo el cuello hermoso
 y á su labio tal vez uniendo el mio,
 juro á los cielos que primero falte
 mi aliento débil, que en ajenos brazos
 llegue á mirarla, que la pierda y viva;
 antes que olvide mi pasión primera.
 Mas ya se acerca el trance aborrecido:
 late oprimido el corazón..... Entonces
 al violento pesar de mí se aparta
 leve la imágen de la muerte triste,
 mas que la muerte, inexorable y dura.
 Vénus, hija del mar, Diosa de Gnido,
 y tú, ciego rapaz, que revolante
 sigues el carro de tu madre hermosa,
 la aljaba de marfil pendiente al lado:
 si hay piedad en el cielo, si el humilde
 ruego de un infeliz no vos ofende,
 ¡oh! basten ya las padecidas penas:
 vuelva yo á ver aquel agrado honesto,
 aquel dulce reír, y la suave
 voz de sirena escuche, y sus favores
 gozando, tornen las alegres horas.
 Pero si acaso mi destino fuere
 tan enemigo á la ventura mia,
 que en larga ausencia padecer me manda;
 alma Citéres, flechador Cupido,

tal rigor estorbad. Falte á mis ojos
la luz pura del sol en noche eterna,
y del cuerpo mi espíritu desnudo,
fugaz descienda, en vana sombra y fria,
á la morada de Pluton terrible.

Inarco así, de la que adora ausente,
á las deidades del Olimpo sordas
demandaba piedad. Damon en tanto,
jóven pastor, que al valle reducía
pobre rebaño de manchadas cabras,
al pie de un olmo halló sobre la yerba
al amante zagal, apenas vivo.
Le alzó del suelo con amiga mano
razones, no escuchadas, repitiendo;
por si con ellas aliviar lograrse
su grave afan: piadoso le conduce
á su rústico albergue, y vagaroso
el fiel Melampo á su señor seguía.

ELEGIA.

A las Musas ¹.

Esta corona adorno de mi frente,
 esta sonante lira, y flautas de oro,
 y máscaras alegres, que algun dia
 me dísteis, sacras Musas; de mis manos
 trémulas recibid, y el canto acabe:
 que fuera osado intento repetirle.
 He visto ya como la edad ligera,
 apresurando á no volver las horas,
 robó con ellas su vigor al númen.
 Sé que negais vuestro favor divino
 á la cansada senectud, y en vano
 fuera implorarle; pero en tanto, bellas
 Ninfas, del verde Pindo habitadoras,
 no me negueis que os agradezca humilde
 los bienes que os debí. Si pude un dia,
 no indigno sucesor de nombre ilustre,
 dilatarle famoso; á vos fue dado
 llevar al fin mi atrevimiento. Solo
 pudo bastar vuestro amoroso anhelo,
 á prestarme constancia en los afanes
 que turbaron mi paz, cuando insolente
 vano saber, enconos y venganzas,

¹ Esta elegía se escribió, como ella misma lo indica, despues que el autor se retiró á Francia en 1821 huyendo de la peste de Barcelona, y mas todavía de la dominacion popular. *Esta nota y las dos anteriores son del editer español.*

codicia y ambicion, la patria mia
abandonaron á civil discordia.

Yo ví del polvo levantarse audaces
á dominar y perecer, tiranos:
atropellarse efímeras las leyes,
y llamarse virtudes los delitos.

Ví las fraternas armas nuestros muros
bañar en sangre nuestra, combatirse
vencido y vencedor, hijos de España,
y el trono desplomándose al vendido
ímpetu popular. De las arenas,
que el mar sacude en la Fenicia Gades,
á las que el Tajo lusitano envuelve
en oro y conchas; uno y otro imperio,
iras, desórden esparciendo y luto,
comunicarse el funeral estrago.

Así cuando en Sicilia el Etna ronco
revienta incendios, su bifronte cima
cubre el Vesubio en humo denso y llamas,
turba el Averno sus calladas ondas;
y allá del Tibre en la ribera etrusca,
se estremece la cúpula soberbia
que dá sepulcro al sucesor de Cristo.

¿Quién pudo en tanto horror mover el plectro?
¿quién dar al verso acordes armonías;
oyendo resonar gritos de muerte?
Tronó la tempestad: bramó iracundo
el huracan y arrebató á los campos
sus frutos, su matiz; la rica pompa
destrozó de los árboles sombríos:

todas huyeron tímidas las aves
del blando nido, en el espanto mudas;
no mas trinos de amor. Así agitaron
los tardos años mi existencia; y pudo
solo en region extraña, el oprimido
ánimo hallar descanso y vida.

Breve será, que ya la tumba aguarda,
y sus mármoles abre á recibirme;
ya los voy á ocupar..... Si no es eterno
el rigor de los hados, y reservan
á mi patria infeliz mayor ventura;
dénsela presto, y mi postrer suspiro
será por ella..... Prevenid en tanto
flébiles tonos, enlazad coronas
de ciprés funeral, Musas celestes;
y donde á las del mar sus aguas mezcla
el Garona opulento, en silencioso
bosque de lauros y menudos mirtos
ocultad entre flores mis cenizas.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE.

PARTE SEGUNDA.

*Reglas peculiares de cada uno de los géneros
que hay de composiciones literarias.* Pág. 3

Seccion primera.

	<i>Composiciones en prosa.</i>	ib.
LIBRO I.	<i>Composiciones oratorias.</i>	4
CAP. 1.º	<i>Reglas generales de la oratoria.</i>	ib.
Art. 1.º	<i>Del exordio.</i>	5
2.º	<i>De la proposicion.</i>	9
3.º	<i>De la confirmacion.</i>	12
Núm. 1.º	<i>De los argumentos.</i>	13
	<i>Sus especies.</i>	14
	<i>Diversos fines con que se emplean.</i>	16
	<i>Modo de hallarlos.</i>	18
	<i>Reglas para su eleccion.</i>	19
	<i>Reglas relativas al orden con que de- ben colocarse.</i>	20
Núm. 2.º	<i>De las costumbres.</i>	21
3.º	<i>De las pasiones.</i>	23
Art. 4.º	<i>De la peroracion.</i>	26
CAP. 2.º	<i>Reglas particulares de las composicio- nes oratorias.</i>	28
Art. 1.º	<i>Oratoria forense.</i>	29
2.º	<i>Oratoria política.</i>	36
3.º	<i>Oratoria sagrada.</i>	42
4.º	<i>Género demostrativo de los antiguos.</i>	52
LIBRO II.	<i>Composiciones históricas, didácticas y epistolares.</i>	56
CAP. 1.º	<i>Obras históricas.</i>	ib.
Art. 1.º	<i>Historia verdadera.</i>	ib.

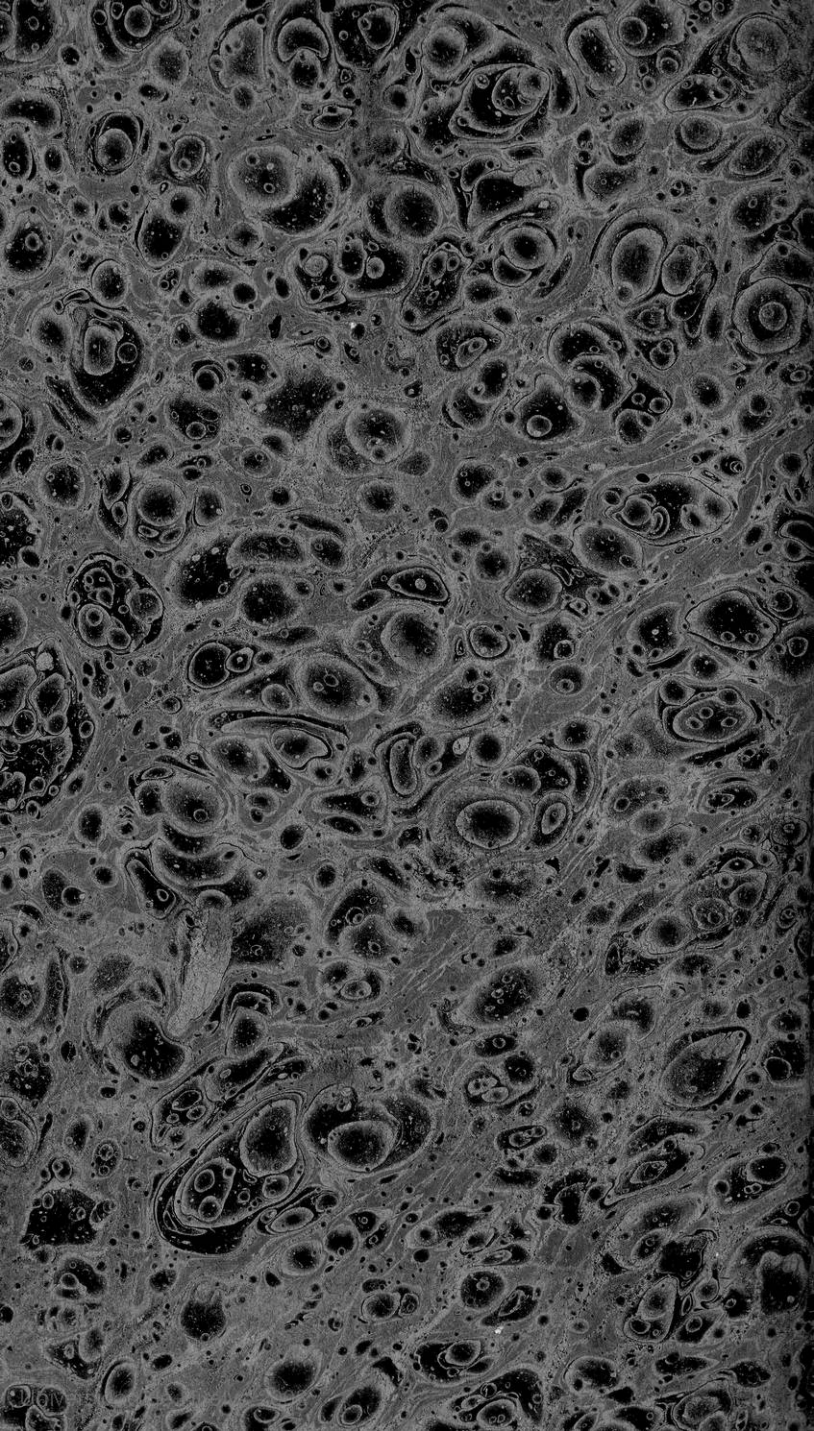
Núm. 1.º	<i>Calidades de un historiador.....</i>	57
	<i>Instruccion.....</i>	58
	<i>Fidelidad.....</i>	61
	<i>Discernimiento.....</i>	63
	<i>Moralidad.....</i>	65
Núm. 2.º	<i>De las composiciones históricas con-</i> <i>sideradas en sí mismas.....</i>	ib.
	<i>Plan.....</i>	66
	<i>Narracion.....</i>	69
	<i>Retratos.....</i>	72
	<i>Arengas.....</i>	73
	<i>Reflexiones.....</i>	76
Art. 2.º	<i>Historia ficticia.....</i>	78
Núm. 1.º	<i>Asuntos sobre que se han escrito histó-</i> <i>rias ficticias, y sus varias formas... ..</i>	79
Núm. 2.º	<i>Reglas de la historia ficticia.....</i>	85
CAP. 2.º	<i>Obras didácticas.....</i>	91
Art. 1.º	<i>Disertaciones.....</i>	ib.
	2.º <i>Tratados magistrales.....</i>	94
	3.º <i>Elementos.....</i>	96
	4.º <i>Varias formas de las obras didácticas.</i>	98
CAP. 3.º	<i>Composiciones epistolares.....</i>	100

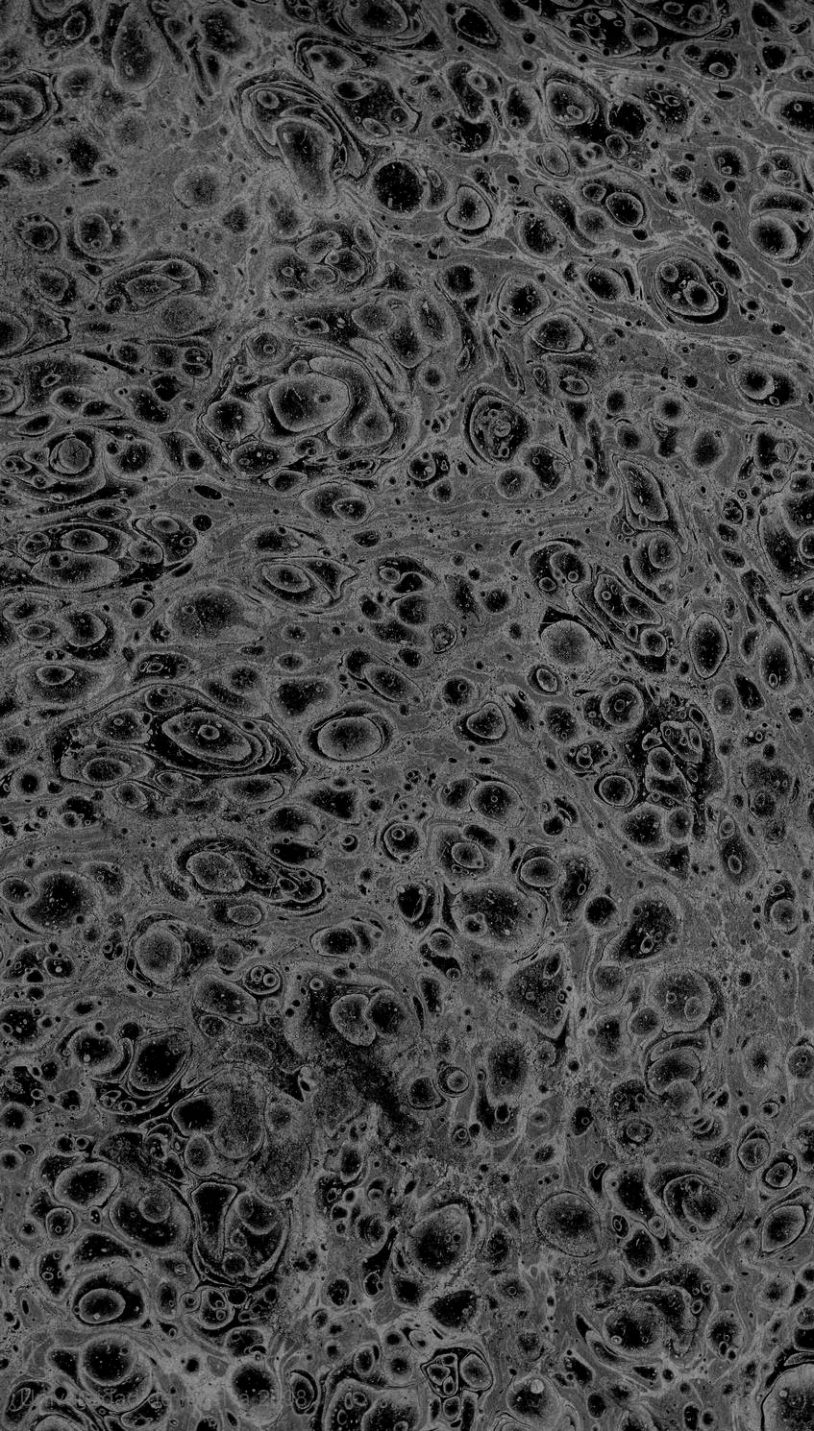
Seccion segunda.

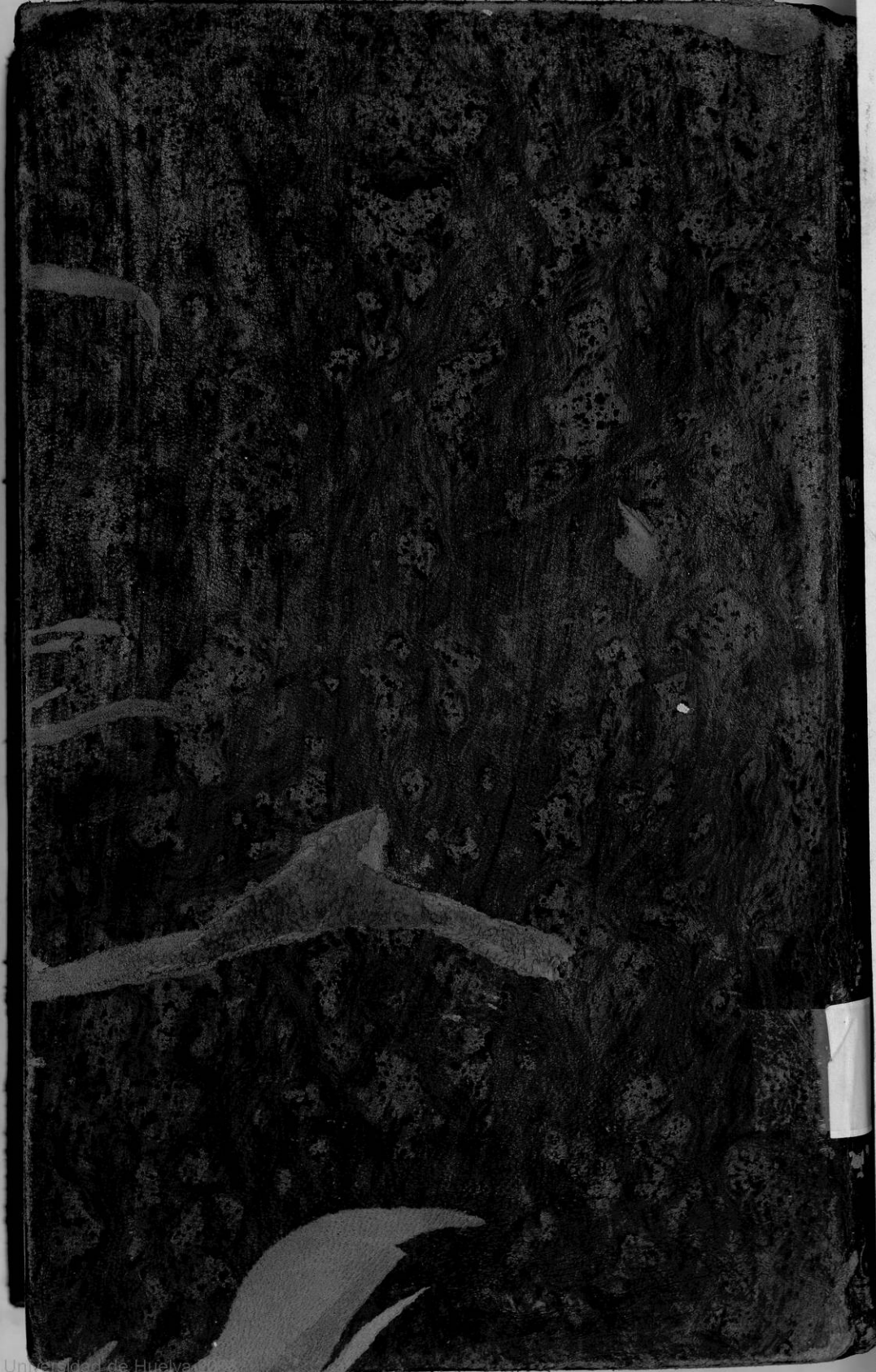
	<i>Composiciones en verso.....</i>	104
LIBRO I.	Del verso, su naturaleza, origen y mecanismo; de la versificacion castellana; y de la diferencia entre el language y estilo de la prosa y el de los versos....	105
CAP. 1.º	<i>Naturaleza, origen, y mecanismo del verso.....</i>	ib.
	2.º <i>Versificacion castellana.....</i>	118
	3.º <i>Diferencias entre el language y estilo de la prosa y del verso.....</i>	122
LIBRO II.	Poesías directas.....	138
CAP. 1.º	<i>Poesías líricas.....</i>	159

	2.º	<i>Poesías didácticas</i>	152
Art.	1.º	<i>Poemas didascálicos</i>	154
	2.º	<i>Discursos y epístolas</i>	158
	3.º	<i>Sátiras</i>	162
CAP.	3.º	<i>Poesía descriptiva</i>	167
	4.º	<i>Poemas llamados menores</i>	174
LIBRO III.		<i>Poesía dramática</i>	185
CAP.	1.º	<i>Tragedia</i>	186
Art.	1.º	<i>Accion de una tragedia</i>	188
	2.º	<i>Caractéres de los personajes</i>	191
	3.º	<i>Plan</i>	192
	4.º	<i>Unidades de lugar y tiempo</i>	197
	5.º	<i>Estilo y language</i>	199
CAP.	2.º	<i>Comedia. Sus reglas</i>	203
LIBRO IV.		<i>Poesías mixtas</i>	211
CAP.	1.º	<i>Poesía épica</i>	212
Art.	1.º	<i>Accion de un poema épico</i>	ib.
	2.º	<i>Personages, y sus caractéres</i>	217
	3.º	<i>Plan</i>	224
	4.º	<i>Narracion</i>	229
CAP.	2.º	<i>Poesía bucólica</i>	230
		<i>Lugar de la escena</i>	233
		<i>Carácter de los interlocutores</i>	234
		<i>Asuntos de las églogas</i>	236
CAP.	3.º	<i>Fábulas. Sus reglas</i>	239
APÉNDICE I.		De la naturaleza, verdad é invariabilidad de las reglas; y de la necesidad de saberlas y observarlas en toda composicion.....	245
APÉNDICE II.		De lo que en materias literarias se llama <i>buen gusto, mal gusto</i>	267
SUPLEMENTO.		I

31
31
091
101
331
301
001
112
012
31
11
022







198

HERMOSILLA.

ARTE

DE HABLAR

2

FA XIX

A 2

18